MI HERMANO JOSé ROSARIO

Y OTRAS PIEZAS TEATRALES

Elio Palencia

Fundación Editorial el perro y la rana

MISIÓN cultura · venezuela ¡Corazón adentro!

COLECCIÓN entradaLIBRE serie abre el telón

© Elio Palencia
©Fundación editorial el **perro** y la **rana**, **2018 (digital)**

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela 1010.
Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

Correos electrónicos
atencionalescritorfepr@gmail.com
comunicacionesperroyrana@gmail.com

Páginas web
www.elperroylarana.gob.ve
www.mincultura.gob.ve

Redes sociales
Twitter: @perroyranalibro
Facebook: Fundación Editorial Escuela El perro y la rana

Diseño de la colección
Carlos Zerpa

Foto portada
Fundación editorial el **perro** y la **rana**

Hecho el Depósito de Ley
DC2018001444
ISBN 978-980-14-4251-6

MI HERMANO JOSé ROSARIO Y OTRAS PIEZAS TEATRALES

Elio Palencia

COLECCIÓN ENTRADA LIBRE

Teatro no es solo representación, detrás de la máscara sabemos que hay un grito, la magia del desdoblamiento, el paso real seguido del paso en falso, la pupila dilatada bajo el párpado cerrado. El ser humano en su afán de manifestarse se ha procurado los más delicados medios y tratando de encontrarse a sí mismo se ha vestido de otros. La colección **Entrada Libre** es el anfiteatro donde caben todos los espectadores del mundo, aquí confluyen desde los más representativos dramaturgos de todos los tiempos hasta los que han sido soslayados por la academia. El espacio de las tablas no está limitado, esta colección brinda a través de sus cuatro series un boleto de acceso a quien desee ser tribuna de las más diversas funciones. La serie **clásicos** se viste de gala y expone a los autores que han marcado la historia de la dramaturgia, ofrece una línea sólida y completa de las obras que son pilar del teatro universal; **contemporáneos** presenta los dramaturgos que a partir del siglo XIX han sorprendido al público más crítico y han propuesto diferentes perspectivas al mundo teatral; **abre el telón** es la serie que concentra su luz en los escritores que nunca habían sido iluminados y muestra sus obras en estreno, dejando de esta manera butacas reservadas a la sorpresa y la novedad.

La última serie **teoría y crítica** puede considerarse el proscenio de la colección, pues en ella está concentrada la mirada más enfática de los críticos y teóricos del teatro de diferentes épocas.

Esta colección es pues una Entrada Libre al maravilloso mundo de las tablas.

Fundación Editorial el perro y la rana

MISIÓN cultura · venezuela ¡Corazón adentro!

MI HERMANO JOSé ROSARIO

Relajo teatral para papis

Premio Centro Latinoamericano de
Creación e Investigación Teatral, Celcit
Mejor Autor. Caracas, 2004

Para Dimas González y Fermín Reyna.

A mis hermanos, Edgar y Eduardo
a Aitor Gaviria, Frank Spano y Carlos Sarmiento.

Mi hermano José Rosario fue estrenada por Lavaina Teatro el 5 de agosto de 2004, en la sala 2 del Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, Celarg, con el siguiente

Reparto

Ulises Camacho	Frank Spano
Chucho Sandoval	Elio Palencia
José Rosario Pacheco	Aitor Gaviria

Ficha

Video-instalación	Alexander Apóstol
Espacio sonoro	Roberto Tarzieris
Diseño de iluminación	Martín Flores
Dispositivo, vestuario y utilería	Lavaina Teatro
Coreografías	Rosaura Hidalgo
Fotografías	Carolina Fránquiz
Voz de rezandera	Teresa Chirinos
Imagen gráfica	Alexander Apóstol
	Obra: *Une los Puntos*. 1995. Adaptación
Diseño de publicidad	Carla Imparato
Diseño de programa	Javier Lorenzo
Ayudante de escena	Claudia Campos
Asistente de dirección	Carlos Sarmiento
Coordinación de producción y romoción	Jeseví Blanco

Propuesta y Producción
Lavaina Teatro

Personajes:

Ulises Camacho

Chucho Sandoval

José Rosario Pacheco (Marlon)

Voces de:

Locutores de radio y televisión,

cura, viejas, niños…

Nota para la puesta en escena

Interrogantes sobre la **Incoherencia** o **la dificultad para ser coherente** han funcionado como *leitmotiv* durante la escritura de este texto, por lo que se sugiere tomarlo en cuenta a la hora de significar y disponer los recursos artísticos y técnicos para su lectura escénica.

Prólogo

Al entrar el público, platea y escenario están cubiertos por sendas guirnaldas de papel de seda en tonos descoloridos: múltiples listas de rectángulos con agujeritos por donde ha llovido y soleado.

Al fondo del espacio vacío, los tres zagaletones: Ulises, Chucho *y* José Rosario *con remendados cuatro, tambora y furro, dejan cantar sus gallos a ritmo de parranda:*

Tengo, tengo, teeeengo. Tú no tienes nada
tengo tres ovejas en una cabaña
la una me da leeeeche, la otra me da lana
la otra mantequiiilla para la semana.

Somos la parranda deste barrio El Triunfo
venimos esta noche a armar el asuuunto…

Tengo, tengo, tengo…

Oscuro.

I. Doce años o Gallinocidio (195…)

En la oscuridad, se oyen gallinas. De la radio surge una canción:

¡Levantate, campesina! ¡Que ahí viene la luz del día!
Los gallos están cantando muy cerca de la enramada.
¡Levántate, campesina…!

Lentamente, comienza a amanecer. Continúan la canción y las gallinas. Muy especialmente una de ellas que da su último y doloroso cacareo. Claridad total.

Ulises *tiene a* Chucho *doblegado con una llave que le inmoviliza.*

Ulises: ¿Quién es Charito?
Chucho: ¡Suéltame, Ulises!
Ulises: ¿Quién es Charito Pacheco?
Chucho: ¡Nadie, pero si fueron los de la Gonzalera…!
Ulises: ¿Cómo se llama?
Chucho: Ya te lo dije: José.
Ulises: ¿Y Charito?
Chucho: Nadie. Se llama José ¡José Rosario!
Ulises: Eso es, se llama José Rosario ¡Y lo que es con él es conmigo!
Chucho: ¡Y conmigo también, mi llave!

Ulises *lo suelta.* Chucho *está un poco adolorido. Se soba.*

Chucho: Concho, casi me revientas el pescuezo.
Ulises: Por andarte metiendo con las amistades.
Chucho: ¡Qué yo no, Ulises, que fueron los de la Gonzalera!

Ulises: ¡Por andar repitiendo!
Chucho: ¡Concho, José Rosario también es mi hermano!
Ulises: Entonces, ¿por qué no te caíste a trompadas?
Chucho: ¡No jo, eran como cinco contra mí! ¡Esos lambucios!
Ulises: ¡Chucho, uno por un hermano…!

Entra corriendo y jadeante José Rosario.

José Rosario: ¡Ulises!
Ulises: ¿Qué pasó?
Chucho: *(Asustado)* ¿Los de la Gonzalera?
José Rosario: ¡¡Nos descubrieron!!
Chucho: ¡Vacié! ¡Vámonos!
José Rosario: *(A* Ulises*)* Tu abuela…
Ulises: ¿Qué pasó?
José Rosario: Yo estaba montado en la mata de guayaba y la vi, se metió en el gallinero…
Chucho: ¡Las gallinas!
Ulises: ¿Qué pasa con las gallinas?
José Rosario: Tu abuela viene y dice "Eso es una peste que me las está matando. Algún moquillo. Ya van cuatro esta semana…"
Ulises: ¿Cuatro? Pero si el otro día quedamos en que…

A Chucho *se le escapa una risa y* José Rosario *intenta contener la suya mirándolo con severidad.* Ulises *empieza a entender.*

Chucho: Moquillo… *(Ríe)*
Ulises: ¡Ustedes! ¿Saltaron, se las pasaron y no me dijeron nada?
José Rosario: ¡No, yo no!
Chucho: *(Delatándose)* ¡Yo tampoco!
Ulises: Seguro que fue esta mañana cuando salí al mercado.

José Rosario: Yo me levanté tarde.
Chucho: Yo también.
Ulises: Se lo dije el otro día: que ibamos a hacer la Primera Comunión y que…
José Rosario: Lo peor fue que… después llegó tu mamá.
Ulises: ¿Mi mamá?
José Rosario: …y dijo "¿Moquillo? ¡No, siasíé! ¿Dónde está Ulises?"
Ulises: ¡Otra paliza! Y por culpa de… fueron ustedes.
José Rosario: Yo no, este.
Chucho: ¿Yo?
Ulises: Con razón hoy vi la tela metálica con el hueco más grande.
José Rosario: Este…
Chucho: Hoy no. Nada más la de antier contigo.
Ulises: ¿Antier?
José Rosario: ¿Antier? ¿Qué antier? Yo no, ¡qué va!
Ulises: *(Con rigor de fe)* Y eso que se lo dije, que con las gallinas más nunca, que si queremos nos vamos al río a ver quién la llega más lejos, pero hacerse la paja con las gallinas no, que es pecado mortal.
José Rosario: Chucho, confiesa, fuiste tú.
Chucho: ¿Sí, "Chucho"? Tú fuiste el que…
Ulises: Mi mamá no es mi abuela y sabe que las gallinas se mueren porque se les revienta el culito.
Chucho: ¡Acabas de decir una grosería, Ulises!
José Rosario: ¡Cállate! No, Ulises, hermano, la de antier sí, te lo digo con el corazón, mi llave, pero fue porque este muérgano sacó las revistas de su tío y…
Chucho: Pero si fuiste tú el que…
José Rosario: ¿Tú quieres que yo te rompa la cara?
Ulises: ¿Saben cómo es la cosa? A mí me van a dar mi paliza, pero a ustedes Dios los va a castigar, porque mañana es la comunión y si ayer se confesaron…

José Rosario: Yo ya estoy arrepentido, el que está en pecado mortal es este…

Chucho: No, no, yo me arrepiento también. Lo juro.

José Rosario: ¡No estés jurando en falso, burro!

Chucho: ¡A mí no me digas burro!

José Rosario: *(Cuadrándose)* ¿Qué? ¿Tú me vas a pegar?

Chucho: *(Acobardado)* Te salvas porque mañana hago la comunión, oíste…

Ulises: Quién aguanta ahora a mi mamá.

José Rosario: ¡Pégame, anda!

Chucho: ¿Sabes lo que tú eres?

José Rosario: ¿Qué? ¿Qué? ¿Ves, Ulises, que fue él? ¡Que no respeta ni a Dios ni a las gallinas ni a nadie! ¡Como es hijo único se cree más que todo el mundo! *(Se cuadra)* Ven, anda, ven.

Ulises: Dejen la pelea. Ya está.

José Rosario: Hermano, ¿ tú crees que no sé como son las palizas de tu mamá? ¡Y este …!

Voz de mujer: ¡Ulises! ¡Ulises de Jesús!

Ulises: *(Corriendo)* ¡Mi mamá!

De alguna radio lejana se oye a la Billo's Caracas Boys:

¿A que usted no me adivina? ¿A que usted no me adivina?
¿Cuál de los dos fue el primero? ¿A que usted no me adivina?…

Chucho: *(Escapando por otro lado)* Tú lo que eres es…¡Charito! ¡Charito Pacheco!

José Rosario: *(Buscando una piedra)* ¿Charito? ¡Charito tu madre, burro! ¡Ya vas a ver, Chucho Sandoval! *(Corriendo tras Chucho)* ¡Burro! ¡Gallina! ¡Culillúo!

Mutación.

II. Autopista de recuerdos. Hoy (Años 90)

Texto intervenido por Frank Spano

Redoble de batería y aplausos. En clave de comediante de Stand Up Comedy, *aparece vestido de blanco.*

Ulises: *(lanzado, al público)* ¡Thanks! Thanks for all yours feelings. I don't have time to relate so maybe a forty minutes will be enougth to talk you about what I believe, what I see and… *(Se interrumpe)* Perdón ¿no hay traducción simultánea? ¿No?… ¡Las vainas del teatro! *(Piensa y reinicia)* ¡Vestidito de blanco vengo para contarles LA historia! ¿Qué tal? Un poquito raro para empezar ¿verdad? Pero es que me dijeron que empezara con el cuento, la vaina venezolana: ¡guepa! *(Sabrosón, mueve la pelvis)* Bueno, ojo, que no quiero dar una imagen equivocada: si les trato de usted es por costumbre, respeto ninguno: yo no entiendo por qué al público lo llaman "el respetable". Eso dependerá de quienes estén sentados ahí. Yo a veces me siento ahí ¿y yo les parezco respetable? … ¡Con esta pinta de fantasma trasnochado…!

Bueno, de lo que se trata es de que les cuente la historia: cosas de la memoria… torre-azotea-testa-cholla-cráneo-mollera-coco-cerebro ¡presencia! Perdonen pero es que no sé si estoy vivo o muerto… no se extrañen: eso es algo muy común en esta parte del mundo. Eso, lo de hablar con los muertos. ¡De hecho, muchas de las damas aquí tienen ese talento, el de hablar con los muertos!… solo basta ver a quienes las acompañan… No se preocupe señor, ¡si ellas ya están acostumbradas a que los hombres nos comportemos como si no sintiéramos nada! ¡No disimule! ¿A usted no le pasa que a veces le hace el amor a su pareja, dormido, y a la mañana siguiente no se acuerda de nada? A mí me pasa… ¡No con su pareja, claro!

Todo esto es un recuerdo, pescado en el trayecto. ¿Cuál trayecto? ¿El de hoy? ¿El de ayer, el de antes de ayer? ¿El del porvenir? ¿Existirá ese

porvenir? ¿Cómo será? ¿Se cierra? ¿Se abre? ¿Es en círculo o una recta como esta autopista de hoy?¿Me pregunto cuál es LA historia? ¿Podrá una pregunta, con o sin respuesta, ser el único signo de que uno sigue vivo? ¿Vivo? ¿Estoy vivo? ¡Bueno un poco vivo soy que me paro aquí a hablar como me da la gana y... fácil, ustedes dirán fácil, pararse ahí y hablar es muy fácil… ¡Nooo! ¡Esto hay que escribirlo y memorizarlo!
En el caprichoso zig-zag del tiempo va este negro bello por una autopista: porque esto es una autopista y yo soy un negrito que va de viaje. ¡Vainas del teatro, hay que usar la imaginación! *(Hacia adentro)* ¿Lo ven? Yo les dije que no todo el mundo iba a entender. *(Explicativo, al público)* Vamos a ver, de aquí a aquí hay una autopista con sus líneas blancas separando carriles y creando la ilusión de que voy ¿a dónde? ¡Ahí está la cosa! ¡De eso se trata! Acordarse, ¡Saber a dónde voy! *(Hace un gesto brusco como si se le atravesara un carro)* ¡Vaciéééé! *(Ríe cómplice. Explicativo)* Uno que se atravesó en medio del carril ¿no lo vieron? Desacelero y el hombrillo, me sorprende la valla: "José Rosario Pacheco, el mejor consejo para el Concejo." Mi compadre sonrosado pidiendo el voto. Presentimiento, ¿de qué? Lo veo, a mi compadre y la guantera se abre del frenazo, dejando escapar memoria. Más que esos papeles viejos del seguro que un día fue pagado y se venció, más que un mapa mal doblado, más que la desvencijada calcomanía de "Papá no corras" y el rosario empegostado. Más que la manito de plástico diciendo adiós. Objetos que parecían muertos resucitan ahora para contarnos ¿qué? *(Comienza a perder el control. Le confunde el recuerdo)* Sabrosa la carretera en la mañanita. El sol levantándose y el rocío mientras los pies pisan el cloche, el acelerador o el freno. La valla de mi compadre, la guantera abierta y recortes de tiempo para contarnos… *(Más confuso)* ¿Qué? *(Repentinamente asustado, zanja su monólogo)* Vestidito de blanco vengo como… ¿Ánima en pena? Pero esa… es otra historia.

Mutación.

III. Primera Comunión (195…)

Se oye el Gran Bloque de Novelas de la mañana en Radio Aplomo Solar. Ulises *se lava con una ponchera de peltre. Se le notan las marcas de los correazos. Tras una tela metálica, el rostro de* José Rosario *desde la casa vecina.*

Ulises: Sé que tú fuiste el de la idea. Chucho sería incapaz de hacer eso solo. ¡Pobre Chucho! ¡Quince puntos! ¿Por qué tenías que darle esa pedrada?

José Rosario: ¿Por qué me anda diciendo Charito, pues? …No sé por qué mi mamá me puso ese nombre.

Ulises: ¿Sabes? Lo que me calienta no es que se hayan cogido las gallinas, ni el juramento en vano. ¡Hay que ver! ¡Me juraste por tu mamá!

José Rosario: Mi llave…

Ulises: Ni siquiera los cuerazos con la hebilla…

José Rosario: Hermano…

Ulises: Lo que me duele es que creas que yo soy pendejo.

José Rosario: Que yo no…

Ulises: Habíamos quedado en algo, ¿no? Hay que tener palabra, José Rosario. Cumplir lo que uno dice, eso no es ser pendejo.

José Rosario: ¿No me vas a perdonar, vamos a hacer la comunión?

Interrumpen las voces desafinadas de unos comulgantes:
¡Perdona a tu pueblo, señor, perdona a tu pueblo, perdónales, señor!

Ulises: *(Aparte. En su recuerdo de hoy)* ¿Será esta la historia de un absurdo? ¿Hipertrofia repetida del "Yo no fui", "Fue sin culpa"? No es historia de ayer, sino de hoy, viniendo por la autopista desde Turigua del Santo Remedio hasta la quinta con vigilante, donde vive Marlon Pacheco, mi hermano José Rosario.

Entra Chucho. *Los tres con sus cirios y sus lazos caminan hacia el altar.*

Chucho: *(A* Ulises*)* ¡Ps! ¡Ps! Ulises… José Rosario te quiere decir una cosa…

José Rosario: ¡No parece que fueras un hombre ya, Ulises!

Ulises: Compórtense, vale.

Chucho: Díseselo.

José Rosario: ¡Ulises, mi llave! Me voy a cambiar de nombre.

Chucho: ¿Sabes cómo se va a llamar? Díseselo.

José Rosario: Marlon.

Ulises: *(A punto de reír)* ¿Marlon?

Chucho: Marlon, como Marlon Brando.

José Rosario: Desde hoy me llamo Marlon. Así que cuando alguno diga José Rosario o Charito hablará con la pared porque mi nombre es Marlon, ¡hoy me bautizo como Marlon Pacheco!

Campanilla. Se arrodillan.

Ulises y José Rosario: *(*Chucho *los intenta seguir, pero no tiene ni idea)* Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme. *(Toman la comunión)* Amén.

José Rosario: ¡Ps!¡Ps! … Cuando se acabe el desayuno en la escuela, ¿qué les parece si celebramos mi bautizo con mi nuevo nombre y … nos cogemos una gallinita?

Corren con alborozo.
Mutación.

IV. Partida de dominó (Quince años después. 197…)

Se arma una mesa para jugar dominó. Se oye desde un "picó" *la voz de Gualberto Ibarreto:*

El Gallo de mi compadre es un pollito porfiado
enamora a las del patio también las del otro lado…

Ulises: *(Al público)* Lo de las gallinas duró poco: más que nada, por razones económicas: esas gallinas eran ponedoras y ¿qué huevos iba a vender yo entonces al mercado?

los tres: *(Como pregoneros)* ¡Huevo, huevero, huevos!

Ulises: Por eso no seguimos practicando la zoofilia.

Chucho: *(Al público)* Aunque yo no desistía de mi ilusión por una burra.

José Rosario: *(Al público)* Hasta que nos enteramos que al bachaco de la Gonzalera lo había malogrado una vaca flatulenta.

Ulises: ¡No cuentes ese episodio! ¡Malogrado de por vida!

Chucho: ¡Moradito como un topocho se le puso!

José Rosario: ¡Mamón macho Gonzalez! ¡Directo a cirugía! ¡Gonzalez Capao!

Chucho: "¿Y quién es capao?"

los tres: ¡¡El que orina agachao! *(Ríen)*

Ulises: ¡Pobre bachaco!

Chucho: ¿Pobre? ¿Es que no sabes?

José Rosario: ¡Tienen tremendo negocio! ¿te acuerdas que el patio de ellos llegaba hasta el río? Se están llenando de plata a costa de la arena del Turigua.

Ulises: ¡Pero no puede ser! Eso no es legal.

José Rosario: ¡Para que veas! Bachaquito González, capao y todo sacó su título de abogado *summa cum laude*: excelente en la ley y sobresaliente en la trampa.

Chucho: ¡Y va para concejal!

José Rosario: ¡Ya, mejor no hablemos de esa gente! Estábamos en la comunión y las gallinas, que tú dejaste de ir al mercado. ¿Fue cuando comenzaste en la fábrica?

Ulises: No, eso fue cuando la Junta Cívico Militar.

Se sientan y disponen el dominó con tres cervezas.

José Rosario: Claro, cuando te metiste con el cura. *(Ríe malicioso)* Ese cura lo que quería era que tú te lo…

Ulises: ¡Hay que ver! ¿Tú todavía…?

José Rosario: ¡Que sí! *(A Chucho)* ¿No me contaste tú que los ponía a trotar desnudos en el patio de la parroquia?

Chucho: *(Riendo al recordar)* ¡Como unos bolsas! ¡Por eso yo no seguí!

Ulises: Desnudos no, en calzoncillos. Pero era porque él quería que cultiváramos el cuerpo, la mente y el espíritu.

José Rosario: *(Riendo malicioso)* ¡Es que a Ulises le gustó la vaina!

Ulises: *(Tranquilo, pero serio)* ¡No seas bolsa! Ustedes nunca entendieron… A lo mejor sí le gustábamos los muchachos, pero yo tengo mucho que agradecerle.

José Rosario: *(Guiña un ojo a* Chucho*)* Pero, ¿le hacías o no le hacías el favor?

Ulises: ¡Ah, pues, no seas bolsa!

Chucho: ¡No te preocupes: total, marico es el que se deja! *(Ríe)*

José Rosario: ¡Lo dice Chucho, el único soltero, que en tiempo de guerra…!

Chucho: ¡Trinchera es trinchera!

Ríen.

Ulises: Sea lo que sea tengo mucho que agradecerle: nos prestaba libros, nos aconsejaba, me enseñó a escribir a máquina. Era como el papá que nunca tuve.

José Rosario: ¡Ay, papaíto!

Ulises: Quería que supiéramos que en la vida había algo más, que las palabras son importantes, el pensamiento, la voluntad… nos abrió todo un mundo.

José Rosario: *(Procaz)* ¿Y qué más te abrió? *(Ríe junto a* Chucho*)*

Ulises: Seriedad, Marlon, que me voy a calentar.

Chucho: Es guasa, chico.

Ulises: Pues no me gusta. Yo a Pernía le respeto la memoria. Por él aprendí que la vida es más que caraota y arroz, aguardiente, mujeres y centavos.

José Rosario: ¡Ah! ¿Y es que es algo más?

Ulises: Claro que sí, Marlon: uno no es un animal.

José Rosario: ¡Bueno, bueno… vamos a dejarlo así porque si no el compadre Ulises se nos pone trascendental y… ¿Vamos o no vamos a jugar la partida?

Chucho: ¡Eso digo yo!

Ulises: A ver cuando vienen a la casa…

José Rosario: A mí es que esas pajareras no me gustan. En los bloques está uno como enjaulado.

Chucho: ¡Eso es verdad!

Ulises: No exageren, esos bloques están bien, hay que abrirse a lo nuevo, al progreso, tienen que venir… Ah, bueno, tenemos pendiente el bautizo del Maraco.

José Rosario: ¿Pero no íbamos a hacerlo aquí? Pensé que si el padrino voy a ser yo… Esto no será "una urbanización", pero hay patio y…

Ulises: Es que Nancy…

Chucho: ¡Este tiene que pedirle permiso a la mujer!

Ulises: Chico…

José Rosario: Que no sea tan pretenciosa, ella también salió de este barrio. ¿Qué? ¿No me vas a decir que ahora por un apartamento del Banco Obrero y un carrito de segunda mano esto les huele y les hiede?

IV. PARTIDA DE DOMINÓ. (QUINCE AÑOS DESPUÉS. 197…)

Ulises: No, Marlon, no es eso… *(Conciliador)* Yo hablo con Nancy… ¡Bueno! ¿Y esta partida es seca? Se me acabó la primera y no hemos brindado por la reconciliación. ¡Así los quería volver a ver! ¡Marlon y Chucho: amigos otra vez!

Chucho: Lo pasado, pasado.

Ulises: ¡Así es! Esa enemistad no tenía sentido…

Chucho: Y menos por una mujer. Con respeto, claro, que ahora es tu señora…

José Rosario: *(Gritando hacia adentro)* ¡Migdalia! ¡A brindar, compadres! ¡Negra, tres más! ¿A qué es un mujerón Migdalia? Un poco bruta, pero bien buena ¡La maestra más buenamoza del Grupo Escolar Turigua, cará!

Ulises: Mi comadre siempre ha sido una trigueña buenamoza.

José Rosario: ¿A que tengo buena mano? Claro que a ti siempre te han gustado… "diferentes" *(Ríe)* ¿Te acuerdas, Chucho, la primera vez que…?

Chucho: ¡María Antonieta Pons!

José Rosario: ¡Aquel peazo e pellejo y este zoquete diciendo que era como María Antonieta Pons! ¡Migdalia! ¡Esas cervezas! *(A Chucho)* ¿Te acuerdas?

Chucho y José Rosario: ¡María Antonieta Pons!

Mutación.

V. Iniciación o ¿quién pudiera tener la dicha, María Antonieta Pons? (Primeros 60's)

Tiemblan los metales en las sienes de Ulises*: es una orquesta costeña.*

¡Tuntún, mi mula baya… Tuntún, mi mula baya!

Bajo un cenital, Ulises *de adolescente bigotito galán de cine mexicano. Al fondo, en el recuerdo futuro, la imagen borrosa de* Chucho *y* José Rosario *entre las primeras cervezas y cigarrillos.*

José Rosario: ¡A estrenarse, negrito!

Ulises *es lanzado al ruedo de una baratísima habitación de burdel. Sombras rosadas y ambarinas.*

Ulises: Callejón pestilente. Barrio El Triunfo. Sábado noche en Turigua. Dos fuertes es un lujo. ¡Un lujazo! Marlon puede porque su mamá vende terminales y le da algo con tal de que estudie. Chucho le roba a su vieja en la pulpería. Este sábado le robó veinte bolos y el domingo lo encierran con candado. ¡Qué mal huele! Barrio de tolerancia. Militares, borrachos, putas y maricongos. Bombillas sifilíticas. Musiúes por bojote. Portus, gallegos, turcos…Todos los pulperos de Turigua están aquí, extranjeros de sus caderas en el pegajoso tuntún que chilla la rockola. *(Voces de política)* Que Betancourt que Jóvito que Caldera que la guerrilla ¡qué hembra! Igualita a Maria Antonieta Pons. ¡Clavadita! ¡Buenamoza María Antonieta Pons que, como todas, lleva su carterita! ¡Y yo tengo dos fuertes! ¿Viste, mi hermano, pero…? Marlon Pacheco... Eso sí es un hermano: "Te la traigo, Ulises y antes de que termine el

tuntún…" Tres palos y un calorón qué. Tres palos y pata de perro envenenado… *(Recordando a* María Antonieta*)* "¿Y todo eso es tuyo? ¡Muchacho!" Y la toco ahí. Bajo el blumer, ensortijados. Las venas del cuello, los muslos y qué nervios de rockola que repite el tuntún orillero. *(Recordando a* María Antonieta*)* "¡Tas sudaíto, negro! En mi cuarto tengo ventilador" Algo gritan del maestro Prieto. Botella rota. Uñas que me arrastran. Pasillo, puertas, humedad, hedentina a… sábana de pájaros, almanaque y altar con vela. ¿Y…y esos son tus hijos, María Antonieta? "Que me llamo Eulogia, mijito, Eulogia García. Ven acá". La ponchera, el agua y qué vergüenza olvidada por el ruido del jergón y mira que voy a entrar. Ella que me lleva la mano y… carcajada de diente negro cuando jadeante me, antes de, y ni siquiera he… *(orgásmico)* ¡Ahhh! "¡Ah muchachito, cará!" La dicha que tiene el gallo. Sobre sus pechos mojados una virgen del Carmen me ensortija el cabello…. "¡Muchachito!… ¿así que vas pa' bachiller? Umjú…¡qué grande es la democracia, negrito!" Me abotono y "vámonos, mi cielo". Colorete, los dos fuertes y otro beso. Pero ahora me sabe a Sara García… En la puerta, crucecita de palma con Alfredo Sadel y Pedro Infante. Los cien años de Sara García vuelven a sonreírme: "Nadie nació aprendido, mijo.Vas a ver que la próxima vez…"

Estallan risas lejanas.

¡¡La próxima vez no bailo el tuntún de mi mula baya!! ¡¡Dos fuertes, no jo!! ¡¡Dos fuertes!! Pero la culpa… ¡La culpa no fue mía, la culpa fue del tuntún. Del bendito tuntún de mi mula baya, no juegue!

Risas. En el recuerdo, Chucho *vestido de recluta y* José Rosario*, con barba de comunista, ríen y cantan:*

¡Lo que pasa es que la banda está borracha, está borracha borracha…!

Ulises: ¡No se rían! ¡No se rían o les doy su matracazo! ¡No se rían!

Mutación.

VI. El Buró Juvenil o Decisión (196…)

Murmullo de gente. El lugar está lleno y José Rosario *ha logrado traer dos colas* "Dumbo".

José Rosario: Toma tu colita Dumbo a ver si te despiertas.
Chucho: Es que a mí los mitines me dan sueño. ¿Las dan gratis?
José Rosario: Claro, por eso vengo. Me he aguantado los discursos para tomarme mi Dumbo.
Chucho: ¿Tardarán mucho?
José Rosario: Un rato. Están decidiendo lo del Buró.
Chucho: *(Sorprendido, como si comprendiera)* ¡Concho!
José Rosario: *(Lo mira despectivamente y lee un periodiquito)* ¡El chipo, eso es lo que hay que atacar! ¡Tiene razón Ulises! ¡Y la culpa es del bahareque! ¿Y cómo se muere el chipo si hay bahareque? ¡Ese negrito es una lumbrera!
Chucho: ¿Tú estás seguro de que la pollita entró, Marlon?
José Rosario: Que sí, Chucho, que sí… lee para que te entretengas, lo escribió Ulises… si lo conoce Betancourt lo nombra de alguna vaina en el Ministerio de Sanidad, ¡o en el de Educación! No, si ese negrito va a llegar lejos…

Entra Ulises.

Ulises: *(Con desgano)* ¿Qué hubo?
José Rosario: Aquí, mi caballo. ¡Tremenda labia! ¿Qué pasó con el Buró?
Ulises: Qué va…
José Rosario: ¿Qué va qué?
Ulises: Nada.
José Rosario: ¡No me eches esa vaina! ¿Qué pasó?

Chucho: ¿No vino la carajita?
Ulises: ¿Quién?
Chucho: La margariteña. La que tiene cara de zángana. ¿No vino?
Ulises: Olvídate. Se va a Caracas. Se casa y se va.
José Rosario: ¿Qué pasó, mi hermano?
Chucho: ¿Y yo me he aguantado los discursitos para nada?
Ulises: Lo mío no es esto. La reunión me lo ha confirmado.
Chucho: ¡Pero si esa margariteña me estaba sacando cuadro!
Ulises: Yo no tengo futuro aquí.
José Rosario: Eso no es verdad. ¿Y los discursos y los artículos y…?
Ulises: No soy hijo de nadie con apellido y ¿cómo le dedico yo tiempo a esto si tengo que trabajar para seguir estudiando y mantener a mi abuela? Además…
José Rosario: ¿Cómo no vas a poder?
Ulises: Además… me voy a casar.
Chucho: ¡Concho! ¿De verdad, negro?
José Rosario: ¿Eso qué tiene que ver?
Ulises: ¿Quiénes quedaron? El sobrino de Ernesto Campos, el hijo de Gil Hernández y los otros dos, que no siendo de familias de grandes cacaos, tienen sus modos. No tienen que andar como yo sudándose el lomo.
José Rosario: Pero podrías…
Ulises: Lo mío está en la empresa privada. Al fín y al cabo en este país hay que trabajar. Hace falta especialización y…
José Rosario: ¡El cogollismo! ¡Jóvito tiene razón!
Ulises: Además, quiero formar una familia y…
José Rosario: ¡Partido de los pata en el suelo, yo te aviso! ¡Pasa igual que con los copeyanos! ¡yo no vengo más!
Ulises: No, Marlon…
Chucho: Yo tampoco. Yo venía por la margariteña.
José Rosario: Yo que pensaba sacarme el carné.

Ulises: Escucha…
José Rosario: ¡Que se metan sus colas Dumbo por las orejas!
Ulises: Voy a seguir apoyando al partido, pero no como activista.
José Rosario: ¿Qué?
Ulises: Una cosa no quita la otra.
José Rosario: ¿Cómo vas a apoyar a los que no te apoyan a ti?
Ulises: Yo no he dicho que crea eso. Yo sigo coincidiendo con los principios del partido.
José Rosario: ¿Qué principios? ¡Esta sí es la última!
Ulises: Lo que he dicho es que no voy a hacer carrera.
José Rosario: ¡Pero si tú tienes madera para eso, para luchar por los demás!
Ulises: Como trabajador y padre de familia lo puedo hacer.
José Rosario: Eso es conformismo.
Ulises: No estoy de acuerdo contigo.
José Rosario: Ni yo contigo. ¿Si no luchamos nosotros, quién lo va a hacer?
Ulises: Desde otro lado también se puede luchar.
José Rosario: ¿Desde un lado individualista, egoísta?
Ulises: Eso no es así, Marlon.
José Rosario: ¡Sí es así!
Chucho: Oye ¿Por qué no nos tomamos un palito?
José Rosario: Sí es así. ¡Tiras la toalla en vez de buscar en otro lado!
Ulises: No me entiendes.
José Rosario: ¡Yo no me conformo! ¡Me voy a meter en URD!
Ulises: ¡Está bien, Marlon!
Chucho: ¡Pero, vamos a tomarnos el palito!
Ulises: Tú sabrás por qué lo haces.
José Rosario: ¡Claro que lo sé! Si no puedo luchar con estos busco otros con los que sí pueda.
Ulises: Y estás en tu derecho, como yo en el mío.

Chucho: Derecho tú y derecho él ¡Y estamos en paz! ¡Esa es la democracia! Y democráticamente, nos tomamos esos palitos ¿sí o no?

Salen Chucho *y* José Rosario. Ulises *queda en el presente.*

Ulises: La guantera sigue abierta. Y la memoria, como cebolla decapándose, se abre avisándome ¿de qué? ¿de una ensalada? ¿de una lágrima? Vestidito de blanco vengo. Pero esa es otra historia ¿o no? En todo caso no tiene que ver con Acción Democrática, sino con Ulises Eduardo, mi hijo, que es blanquito porque salió a la mamá, pero que como anda en eso de la santería y otras zambombas africanas, me dijo que viniera de blanco para ver a mi compadre… Así que… no se engañen: soy creyente y simpatizante, pero el blanco no va por ahí.

Mutación.

VII. Coqueterías juveniles a finales de los 60'

Dos planos simultáneos: Chucho *vestido de recluta, engrasa un revólver, mientras* José Rosario *con una guitarra que malrasga intenta rimar una canción: prueba ritmos, recita, juega en su credo con ímpetu juvenil. Se oyen ladridos de perro.*

José Rosario: Corre que corre, gallo, corre/no dejes tu rancho y tu fogón. La montaña llama. Corre/acaricia la brisa, anarquista. ¡Porque te quiero, sí, porque te quiero! No secuestres, pollito, tu libertad/y cuando te gradúes no olvides tu canción, tu rancho y tu fogón. Del sistema no seas… *(Interrumpiéndose fastidiado)* ¿Qué pasa con ese perro?

Chucho *se pasea con el arma apuntando a los espectadores. Los ladridos del perro se oyen cada vez más.*

José Rosario: ¡Amigo, camarada, tu muerte será vengada! Tenemos ilusión. Saquemos al cabrón/rompamos la televisión. Bertold Brecht es lo mejor/la memoria de un subdesarrollo. Corre. ¡T-U, cineclú! ¡T-U, cineclú! La respuesta la das tú. ¡Estudiante, obrero! ¿Quién corre primero? No importa pero, ¡corre! Hacia el sol… cuando calienta allá en la playa. (No, en la montaña) *(Fastidiado por los ladridos)* ¿Qué te pasa, perro? ¡Mátalos…! y *let it be*. ¡Nada de pío, sino kikirikí! Explotan, explota, plusvalía sin canción, blanco, negro, indio, no dejes tu fogón. Si eres gallina, ¡corre pa' allá! Si eres gallito, ¡vente pa' acá! ¡Corre gallo, corre! *(Casi orgásmico)* ¡Hacia la inmensidad por un mundo mejor!

Al terminar su acorde lanza un par de patadas tan precisas que escuchamos el llanto del perro que se marcha. Carcajadas de Chucho *que sale con el revólver.*

(Gritando hacia adentro) ¡Me hacen el favor y cuando me meta en el cuarto con la guitarra me encierran a ese perro de mierda con la cadena y le ponen un bozal, si no quieren que amanezca con el mosquero en la boca un día de estos!

Mutación.

VIII. Digresión en la autopista. Hoy (Años 90)

Ulises, *carapálida y guayabera blanca, cirio en mano.*

Ulises: Aparezco para recordar. ¿O se me aparece el recuerdo? Pongo la efeeme. Un adagio, el volante, el paisaje. Mi hermano Marlon, ahora otra vez José Rosario. ¡Mira que yo he visto vainas! ¿Qué pensará del vivero? ¡No les había dicho! Voy por el vivero, una cooperativa, idea de mi hijo, ese que ahora dice ser hijo de Obatalá. *(Imitándose a sí mismo)* ¡Ven acá, Nancy! ¿Ahora resulta que tú me montaste cachos? ¡Este anda diciendo que es hijo de Obatalá! ¿Qué vaina es esa? *(Imitando a su hijo)* "Vístete de blanco papá que tú también debes ser hijo de Obatalá". ¿Yo? ¡Yo soy hijo de Teresa Camacho, chico! Todos creíamos que iba a ser médico o cura, pero no: Sociólogo y santero. ¡Un catirito santero, mira que yo he visto vainas! Pues el vivero y el blanco para ver a mi compadre que, junto a Chucho me guiña un ojo desde esa guantera rota qué ¿será capaz de robarme esta música y este paisaje que me regala la autopista?

Mutación.

IX. Amistades peligrosas o Serenata a Migdalia (1967)

Por una calle oscura, abrazados y borrachos, Chucho *y* José Rosario.

Chucho: ¡Le sacaron los dos fuertes en un plis plás! ¿Se acuerda, compadre? ¡Su María Antonieta Pons lo exprimió en menos que canta un gallo! ¡Siempre ha sido un zoquete! Espérate, Marlon, que tanta cerveza me ha…

José Rosario: *(Tocándole el paquete a* Chucho. *Ríe)* ¡Tiene con qué!

Chucho: ¡Calibre 1968, compadre!

José Rosario: ¡Tiene con qué!

Chucho *ríe y se dispone a orinar en un rincón. La banda borracha da paso a unos Beatles en gastado disco de vinilo.*

Chucho: ¡Ulises el místico! ¡No! ¡Esa mujercita de él, la Nancy, es candela! ¡Yo no dejo que ninguna mujer me venga a…! ¡Va a votar por el MEP! Todavía URD pero, ¿la oreja de Prieto? ¡Unos cursos del INCE y un piche cargo de oficinista dos y ya se cree una vaina! ¡Al muchachito mayor lo metió en escuela paga!

José Rosario: La eterna historia de este país: aprende las cuatro reglas y pisa a los demás.

Chucho: *(Imitando a* Ulises*)* "Que yo no quiero que mis hijos se críen en este barrio" ¡Si aunque la mona se vista de… ¿cómo es?!

José Rosario: ¡Renegando de los suyos! Típica actitud pequeño burguesa.

Chucho: Y lo peor es que sigue hablando como cuando decía mitines en la juventud adeca ¡No jo! ¡Todo negro es pretencioso!

José Rosario: Estás hablando mucho. Sólo dijo que no podía venir porque la mujer lo estaba esperando en casa de la suegra. Quédate tranquilo que el que se fue no hace falta. ¿Hace falta…?

Chucho: ¡El que vendrá! *(Ríen)* No, me revienta que se crea tan perfecto.

José Rosario: Es que tú también… déjalo, que ahora es un hombre casado… el MEP, eso sí que no me lo puedo creer… ¡Todavía tú!

Chucho: ¿Cómo que "todavía yo"?

José Rosario: ¡Coño, no nos vamos a engañar: tú te hiciste bachiller en la rayita, mientras que Ulises…!

Chucho: Bueno, pero tampoco…

José Rosario: Quiere ser un pequeño burgués... y tiene su derecho… a prosperar. Pero hay caminos y caminos, uno elige. ¡La oreja de Prieto y el MEP!

Chucho: ¿Cómo puede uno votar por un señor tan feo, chico? Porque tú te cambiaste pero tienes tus ideas: que si el proletariado, la lucha de clases… con más lógica.

José Rosario: Chucho… ¿Por qué no le llevamos una serenata a Migdalia?

Chucho: No, mejor no.

José Rosario: ¿Qué pasa?

Chucho: No, no… nada.

José Rosario: ¿Pelearon?

Chucho: No.

José Rosario: ¿Qué pasó?

Chucho: No sé.

José Rosario: ¡Ah pues!

Chucho: Ni la he visto.

José Rosario: ¡Ah cará!

Chucho: No quiere hablar conmigo.

José Rosario: ¿Qué le hiciste?

Chucho: Nada…

José Rosario: Algo hiciste. Son cinco años de amores. ¡Vamos a buscar el cuatro! Esa lo que quiere es contentarse y que…

Chucho: ¿Será que yo soy muy burro y…?

José Rosario: Mucho tiempo madurando cambur. Las compañeras mujeres también tienen sus necesidades…

Chucho: ¡El cuartel, maldita sea!… Marlon, sinceramente, ¿tú la has visto con alguien?

José Rosario: ¡Te lo hubiera dicho!

Chucho: ¿De verdad?

José Rosario: Casi todos los días paso por allá, como su hermano también es de la Célula… paso, me fijo y… qué va…

Chucho: ¿En serio?

José Rosario: ¿Te voy a decir embustes a ti? Cuando la veo regando sus matas me dice "Chucho esto, Chucho lo otro, cuando Chucho y yo nos casemos"

Chucho: Pero entonces, ¿por qué está así?

José Rosario: Cosas de las mujeres. ¡Vamos a llevarle la serenata!

Chucho: No sé…

José Rosario: ¡Imagínatela! ¡Imagínate a Migdalia ahora! Tras el ventanal, en dormilona, junto a las trinitarias, con los pechos medio afuera, sin *sostenes*…

Chucho *se deja atrapar por las imágenes y no se percata de la excitación progresiva de* José Rosario.

José Rosario: …El reflejo de la luz en los pezones negros y esa piel marroncita, echándose ese pelero de zamba para atrás, dejando ver el zarcillo, retorciéndose un mechón con esos dedotes tan ricos, mirándote de reojo meneando las pestañotas y diciendo "¡antipático!" haciendo faralaos con esos labios sabrosotes, mojándose hasta la pintura de uñas mientras tú le cantas …

Cuando tú te hayas ido me envolverán las sombras…

Aparece Ulises. *Hoy, en la autopista.*

Ulises: *(Al público)* Y a Chucho, cuando salió del cuartel, lo envolvieron las sombras porque nuestro hermanazo le cuidó tanto a la novia que antes de las elecciones del sesenta y ocho ya la "Lila de Turigua", como le decían a Migdalia por su parecido con la maracucha cantante, y mi Marlon, muy a su pesar comunista y ateo, estaban unidos, más bien amarrados, aprisionados por el Sagrado Vínculo… y una barriga. Desde entonces, a Marlon lo llamaban el "Fuego lento" y Chucho el "Tronco seco". Pero, ojo, no hay que dejarse engañar por lo que parece "la" historia ¿Es esa? ¿O es la de la autopista? ¿O la de esta desnudez repentina de cauchos desinflándose, gasolina que se ausenta, freno que no responde y que me lanza… a dónde? ¿A qué vacío?

Lo interrumpe la canción Acuario *y el grito borracho de* Chucho*, a principios de la década del setenta. Luces de discoteca.*

Chucho: ¡¡Todas las mujeres son unas putas!!
Ulises: *(Al público)* Comenzó a beber. Quería suicidarse.
Chucho: ¿Amigo? ¡Amigo el ratón del queso!
Ulises: …Decía que los iba a matar…
Chucho: ¡La única mujer en la que se puede confiar es la mamá de uno!
Ulises: …Dejó los estudios y se metió a disyoqui en la discoteca "Acuario", que entonces era lo máximo en Turigua.
Chucho: ¡Tú, sí, Ulises! Tú sí eres un verdadero hermano y un tipo que sabe para dónde va; mientras que Marlon, ¿Marlon? ¡José Rosario! ¡Charito, para más señas! ¡Judas! Siempre te ha tenido envidia… A ti y a mí.
Ulises: *(Conciliador)* No digas eso, Chucho. Son cosas que pasan. Tú estabas en el cuartel, el hombre es fuego, la mujer estopa…
Chucho: ¡Traidor, puñalero! ¡Comunista!
Ulises: Se enamoraron. Tienes que aceptarlo.
Chucho: ¡Revolución! ¿Quitárle la novia a un amigo? ¿Eso es la revolución?

Ulises: *(Al público)* Estaba tan dolido que en vez de votar por la Izquierda Revolucionaria –porque ya Marlon lo había catequizado–, votó por Caldera.

Chucho: Si ese es el que va a ganar. ¿Para qué voy a votar por los que ya se sabe que van a perder?

Chucho *se pierde en el recuerdo, enrolando un tabaquito de malanga más o menos regular.*

Ulises: Me hice cargo de su despecho. Lo invitaba a jugar *basket*, a comer en la casa… "Chucho, ¿por qué no te metes en la Técnica Industrial?"… Un día me dijo que había conocido a un maestro espiritista y yo me alegré: ¿Chucho interesado por algo que no fuera aguardiente, mujeres y dormir hasta el mediodía? Yo tengo que conocer eso del Espiritismo, me dije, y un día fui. Claro ahí me di cuenta del interés de Chucho: ¡El maestro tenía cinco hijas solteras y estaban bien buenas! ¡Interesante! –lo del espiritismo, digo– y comencé a estudiarlo. Mi mujer no entendía –mis nuevas creencias, digo– y cuando se enteró de que Chucho había dejado preñada a una hija del maestro, convencida de que yo estaba oliendo a quemado, me armó una tan de padre y señor mío que terminé con mis espíritus, mis libros y mis contradicciones, pidiendo cita para siquiatría en el Seguro Social. Chucho —a quien Nancy corrió de la casa— fue a parar a la Guayana porque no solo habían cerrado la discoteca *Acuario*, sino también la Técnica Industrial: había ganado Caldera. Yo tomaba pastillas para dormir y me fumaba dos paquetes de Lido… ¿Y Marlon? Ya era dirigente sindical. Sus rojas ideas empezaban a desteñirse, a blanquearse, nunca mejor dicho. Sí…"hay caminos y caminos, y uno elige". Volvimos a vernos gracias a Chucho, mejor dicho, a su mamá que un día amaneció sobre el mostrador de la pulpería con un infarto al miocardio. ¿Qué hace

aquí ahora, señora, en este túnel, anunciándome un luto tan a destiempo?

Mutación.

X. Reconciliación o ¿qué no consigue una madre, aunque muerta?

Cortinas blancas amarradas con lacitos morados. Chucho *de doliente: traje y botón negro, patillas y acampanados. Viejas que rezan:*

Virgen del Monte Carmelo cúbrela con tu manto y llévala pronto al cielo.

Entra José Rosario, *también de traje, y se acerca a* Chucho.

José Rosario: Te acompaño en el sentimiento, hermano…
Chucho: *(Luego de una pausa)* Gracias.

Pausa.

José Rosario: Qué cosa, ¿no?
Chucho: Así es la vida.
José Rosario: ¡Descansó la vieja!
Chucho: Sí, hombre.
José Rosario: Hermano… yo sé como te sientes.

Pausa.

José Rosario: ¿Cuándo llegaste?
Chucho: Esta mañana.

Pausa.

José Rosario: ¡Qué vaina!
Chucho: Umjú…
José Rosario: ¿Y Ulises?

Chucho: Arreglando lo de la funeraria. Me dijo que estás estudiando.
José Rosario: De noche. Contaduría. Me falta un año. ¿Te vuelves a ir?
Chucho: Sí, pero vuelvo. Está bueno ya. (P*ausa)* ¿Y Migdalia?
José Rosario: Ahí.
Chucho: ¿Ya tienen dos muchachos, no?
José Rosario: Igual que tú.
Chucho: ¿Cómo sabes?
José Rosario: Esas cosas…
Chucho: Y viene otro.
José Rosario: ¿Con una guayanesa?
Chucho: Por eso me vengo… se quiere casar y qué va…
José Rosario: Las mujeres son una cosa seria.
Chucho: *(Atajando la risa)* Sí, hombre.
José Rosario: A la larga, aparte de la mamá de uno, los amigos son lo que vale.
Chucho: Parece… ¿Estás mal con Migdalia?
José Rosario: Anda necia. En estos días me amenazó con el divorcio. Si la quieres…
Chucho: ¿Pata y pescuezo? Qué va…
José Rosario: Era broma, chico… ¿No la has visto? Está gorda y mandona. Me ha puesto a los muchachos en contra. ¡Los reales, la madrugadera, los niños, la universidad…! ¡Uno se obstina, hermano! Y, ¿qué le queda? ¡Salir con los amigos! Y los amigos es decir parranda, trasnocho… Y, claro, Migdalia…
Chucho: Por eso no me caso.
José Rosario: Y pensar que tú me agarraste tirria por ese matrimonio…
Aunque claro, las parrandas sin Ulises ni tú no son lo mismo ¡La cuerdita! ¿te acuerdas? ¡No sabes lo que extraño la cuerdita!
Chucho: Yo no creo que Migdalia no se pueda componer, Marlon.
José Rosario: Hermano, la única mujer que no se descompone nunca ¡es la mamá de uno! *(Percatándose de la impertinencia del comentario)* Bueno, mientras está viva, digo.

Chucho no puede aguantar la risa por el comentario de José Rosario *y corre hacia un rincón para ocultarse.* José Rosario *le auxilia enseguida con un abrazo para disipar cualquier duda.*

José Rosario: *(A voces)* ¡Qué vaina la de tu vieja! ¿Por qué no nos vamos a la esquina, nos tomamos un palito y conversamos?

Chucho: *(Ahogado por la risa)* Sí, hombre, hermano…

José Rosario: ¡Tan buena la andina! *(Suspira)* ¡Es que la madre, Chucho, la madre…!

José Rosario y Chucho: ¡Eso es es lo más grande!

Salen, mientras Ulises, *angustiado ya no puede parar con sus recuerdos:*

Ulises: *(Al público, atropellado por la memoria)* Saliendo del túnel los veo. Borrachitos llegaron al entierro al día siguiente…¿Ya Marlon se había vuelto copeyano? Su graduación, los negocios por su cuenta, su necesidad de un "socio" incondicional… Desde entonces no se han despegado. ¿Qué le pasa a este carro? Siento como si sus partes me abandonaran dejándome solo y en cueros en medio de la autopista o de la nada ¿Qué pasa?

Mutación.

XI. "Ven" o La telenovela cultural (197…)

Ante la desesperación de Ulises, José Rosario *y* Chucho *corren para traerle de nuevo al recuerdo.*

José Rosario: ¡De Lucecita a Luzardo enceguecedora Luz de esperanza nueva!
Chucho y José Rosario: ¡Ven!
Ulises: ¿Ven?
José Rosario: ¡Si me ven, si me ven, voy camino de Belén! ¡Ven!
Chucho: ¡Y vienen!
Ulises: De más allá del Cunaviche…
José Rosario: …De más allá del Cinaruco.
Chucho: De más allá del Meta.
Ulises: De más lejos que más nunca…
José Rosario: ¡Ven! Porque el santo y seña es "Ven"
Los tres: *(En retahíla) Corpoven*, *Maraven*, *Meneven*, *Lagoven*, *Asoven*, *Carroven*, *Casaven*…
Chucho: …¡*Papoven*!… (*Los otros dos le miran con reprobación)* ¡¿Qué me ven?!

Y el tiempo a retazos se hace videoclip *y fallido* Stand Up Comedy.

José Rosario: ¿Cómo me demuestran a mí lo del sobreprecio? ¡Bastante favor les hice a la hora de negociar los contratos! ¿Y si les levanto a los obreros? ¡Después hablamos, que va a empezar la novela!
Chucho: ¿La novela? ¡Aaaaay!
José Rosario: ¡Ahora es cultural!
Chucho: ¡Ahhhh!
José Rosario: Y "familia que la ve unida…"

Chucho y Ulises: ¡"Permanece unida"!

Ahora no eres Pilar Rodríguez, sino Pilar de Cárdenas.

Ulises: *(Al público)* Dejé de ir al siquiatra y volví a la Facultad —de noche, claro— dejé de fumar ¡Adiós Lido! ¡Porque ahora medito! Y es que conocí a una muchacha, Rocío, que aparte de estar bien chévere ha influido mucho en mí. Rocío es comunista, feminista y taoísta.

¡Soltera y sin compromiso!

Ulises: Está convencida de que los orientales son más felices gracias al *Tao*. Por ella me volví vegetariano y bajé la panza cervecera. Nancy, celosa, cree que es una querida. ¡Si lo que hacemos es meditar! Botó en la basura el libro del Tao que ella me regaló. Y es que no puede entender que ya no desee su frito de cochino ni el mondongo dominguero. Tampoco que desayune un jugo de naranja y no su arepa con tere-tere. Llora y se enfurece: "¡te están pegando los treinta" me dice "¡y andas buscando muchachita! ¡Es que todos son iguales!"

José Rosario: ¡Qué mujer nada, Migdalia, por Dios! ¡Yo te juro por mis hijos que no tengo muchachos regados por ahí!

Chucho: ¿Yo no te dije que te cuidaras, chica?

¡La hija de Juana Crespo!

Ulises: ¡Y es que con eso de las novelas modernas las mujeres están alebrestadas y te tienen el discurso preparado: "¡Porque yo me respeto, oíste! ¿O la mechúa esa o yo?" ! Tuve que decidir y me quedé sin la mechúa! ¡Pero con la meditación sí!

José Rosario: ¡Migdalia, ven a acostarte! ¿Cómo? ¿Separación de qué?

¡Silvia Rivas, divorciada!

Ulises: Y es que a mí esto de la meditación me han dado una paz que ni con el siquiatra, ni con los espiritistas, ni los rosacruces, ni los cursillistas de cristiandad había tenido jamás.

José Rosario: ¿Cómo es la cosa? ¿Que fuiste a la casa de Peluchito? ¡Que digo! ¿A casa de esa secretaria que según tú es querida mía?

Chucho: ¿Y quién me garantiza a mí que ese muchacho es mío?

¡Chao Cristina!

Ulises: ¡Qué cosa esto de ser un país en vías de desarrollo, chico, Nancy parió, se le hizo el corte de trompas y decidimos que no había que quedarse atrás y, al menos con el más pequeño asumir lo que llaman educación sexual!

José Rosario: ¿Qué? ¿Que viste a los morochos y son igualitos a mí?

Ulises: Un día el Maraco viene y me pregunta:"Papá, ¿cómo hizo Goldad para que su esposa saliera en estado?" ¿Goldad? ¿En qué novela sale ese? *(Imitando a su hijo)* "Goldad, papá, el de *Monstruos del Espacio*, el que destruye a los 'Uyuyuy', los malos que al morir se vuelven pupucitos".

Chucho: ¡Bueno, si tú eres la que manda en tu barriga!¿para qué me llamas?

Ulises: Una tarde llego y en el televisor un chinito suena un pito. A su lado, una chinita y un chinito, los dos galácticos, y los iba a atacar un monstruo que destrozaba una ciudad con sus patotas. De repente, aparecieron dos cohetes y eran nada menos que ¡los brazos del fulano Goldad!

José Rosario: ¡En el mundo pasan cosas, los hombres hacen cosas! ¿Qué tenías tú que molestar a una muchacha recién parida? ¿No tienes oficio, chica?

¡Natalia de 8 a 9!

Ulises: Goldad peleó y ganó, claro. Entonces, la chinita, pequeña, un rin veinticuatro, así, le dice: "Ya no hay peligro, regresemos a nuestro hogar". ¿…? Ella se convirtió en cohetico y Goldad en cohetote. El Maraco voltea y me dice "ah, papá ¿viste? Ese es Goldad y esa la esposa ¿Cómo hace él con ese tamañote para tener relaciones sexuales y fecundarla a ella que es tan chiquitica?" ¿…? Terminé explicándole al Maraco lo que es la Licencia Poética.

José Rosario: ¿Sabes cómo es la cosa? ¡Que el que se divorcia soy yo!

Ulises: Busqué a Rocío para hablar de los orientales y el Tao, porque con semejantes destrucciones y esas cópulas tan desproporcionadas, ¡ya me dirás tú! Pero que va, se había ido con una beca a Londres. Y yo casi casi lloré.

Chucho: ¡Deja la lloradera, que tú también disfrutaste! ¿Cómo se te ocurre siquiera nombrar la palabra "aborto"?

¡El Derecho de nacer!

Los tres: ¿Qué? ¿¿*El Derecho de nacer*??

Ulises: ¡Pero si la vimos en blanco y negro hace 20 años y mi abuela la oía en radio cuando yo era chiquito? ¿Otra vez para atrás?

José Rosario: ¿Quién se queda en la casa con esta llorantina? ¡Nooo!

Chucho: ¡Vamos a tomamos un palito que hoy es viernes!

Ulises: *(Azorado)* ¿Viernes?

Chucho: ¡Viernes, negro! ¡Viernes…ven!

José Rosario: *(Muestra un fajo de billetes)* ¿Ven? ¿Lo ven? *(Los esconde en el bolsillo)* ¿A que ahora… no lo ven?

Los tres: *(Atónitos ante el monstruo que se les viene desde el espacio)* ¡Viernes Negro! ¡Uyuyuy!

Ulises *en la autopista, con la angustia creciente de llegar a su destino.*

Ulises: De peaje a peaje parecen hinchárseme los glóbulos como esos ranchos que son hoy, como fueron ayer y antes de ayer. ¿Mañana, en diez años, cuando sea un nuevo siglo también serán? Miseria multiplicada en una ilusión de telaraña y La Araña y los neones y las quintas y yo frenando interrogando a mis preguntas. Ya estoy aquí ¿aquí? La casa ¡Buena casa! ¿Toco o no toco? ¡mi compadre! no lo veo desde ¿cuándo fue?

Mutación.

XII. Visitas inesperadas. (198…)

Vámonos muchachos a correr sabana, vámonos muchachos…

José Rosario *con un plato de hallaca y un whisky.*

José Rosario: ¿Yo, votar por esa gente? Ya lo hice en el setenta y ocho y fíjate… ¿Qué sindicato, chico? Yo me dejé de eso. El sindicalismo está muy desprestigiado… ¡Chico, las hallacas de tu mujer sí que son buenas! Uno tiene que ir hacia adelante… ¿Migdalia? Esa se quedó… con su afán por que la jubile el magisterio y sus catálogos de *Stanhome*… ¡No, ni eso! Por no cuidar a la muchacha fue que me hizo abuelo antes de tiempo… Por cierto, ¿el mayor tuyo se graduó, no?… ahora, yo digo, ¿para qué sirve un sociólogo, si eso no da real?… Ulises, ps..ps…¿no te parece una Miss?… Mi mujer, ¿no parece una Miss? No, lo que le llevo son diez años. ¡Es que la gente, cará!. ¡yo me siento renovado, negro!… ¡a todos los niveles! ¿Y voy a a votar por quiénes? ¡Por los que van a ganar!… ¿No me crees? Mira… ¡mi carnet! Hay que militar, negro… ¿Coherencia? ¡Coherencia la mano de tu mujer con esas hallacas! … *(Ríe)* Ulises, tú deberías pensar en montar tu negocio propio: mira como está cayendo el bolívar, ¡y va a llegar a cuarenta! Yo te voy a ser sincero, negro, yo vine a ofrecerte algo: hay una oportunidad buena. Aquí. En Turigua… pero necesitamos a alguien de confianza… ¡Negro, eso de que no hay que mezclar amistades y negocios es una trampa de los ricos de toda la vida, para que no haya ricos nuevos! … ¿Quiénes más? ¡No, si te metes te lo digo!… ¿desconfianza? desconfianza la suya: yo pensé que me iba a decir sí y ya está, porque se lo decía su hermano Marlon Pacheco… Bueno, te adelanto: están los González ¿te acuerdas? la mujer de Bachaquito … ¿Capao?¡No!

si ese se fue a Houston y le dejaron el aparato como de película pornográfica! Pues la mujer maneja unas licitaciones. Es un proyecto de desarrollo urbano ¡y social, claro! Pero nos falta alguien de aquí, con credibilidad…. ¿Chucho? Dije credibilidad, negro, un tipo como tú que… *(Persuasivo, casi desesperado)* ¡Son los Gonzalez, hermano! ¡Gente que viene de abajo como uno! Es nuestra oportunidad, si no lo hacemos nosotros va a venir otro y lo va a hacer mañana!… ¿Cómo que te huele raro? ¿Tú no confías en mí, negro? *(Pausa. Para sí, decepcionado)* No confías… No, yo entiendo: tu trabajito, tu… ¿A que está buena mi mujer, Ulises? ¡Tú nunca te pensaste que tu compadre a esta edad, se iba a levantar a una mujer de ese calibre! ¡Comadre! ¿Se puede repetir hallaca, comadre? ¡A veces, negro, la vida puede ser tan sorpresivamente sabrosa!

Entonces, hermano, mire que yo vine a Turigua para eso: ese negocio es para ayer… ¿Qué me dice? ¿Cuento o no cuento con usted?

Ulises: *(Al público)* Le respondí que no. Después de Reyes me despidieron como Personal de Confianza: la onda expansiva de un viernes tan oscuro como revelador. ¡Cuatro lochas! Después de veinte años en la embotelladora! Ulises Eduardo recién graduado, Mireyita en la Facultad y los otros dos en el liceo. Para completar, Nancy con úlcera duodenal y faltaban cinco años para pagar la casa. ¡Trágame tierra! Pero la tierra no te traga sino cuando ella quiere.

Entra Chucho *y con un espejito comienza a meterse un par de rayas de coca. Timbres.*

Chucho: *(Luego de limpiarse la nariz, desde un telecomunicador)* ¿Residencia del doctor Pacheco? No, no está. ¿Quién lo solicita? ¡Ulises! ¿Ulises Camacho? José Rosario no está pero estoy yo… ¡Soy Chucho, hermano querido! *(Sale)*

Se escucha una de esas salsas tan comerciales, monocordes e híbridas que no se llega a saber si se trata de disco music, tecno pop *o* rap.

Mutación.

XIII. En la habitación del Dr. Pacheco

Rituálica investidura: José Rosario *y* Ulises *se ponen trajes.*

José Rosario: ¡Qué alegría, hermano! ¡Y te vienes conmigo a la condecoración! Ulises Camacho, cará… ¿Así que se quieren meter a empresarios?
Ulises: Comenzaríamos con un vivero y…
José Rosario: Necesitas capital…
Ulises: Exacto. El proyecto está hecho y…
José Rosario: ¡La planificación: muy importante! ¡A ver si de una vez usas todo tu talento, negro!
Ulises: Pensé en hipotecar la casa, pero…
José Rosario: ¡Ni se te ocurra!
Ulises: …Me convenció de que viniera a hablar contigo, por algún crédito.
José Rosario: Tú no te preocupes.
Ulises: ¿Y eso que te volviste a cambiar de nombre?
José Rosario: Asesoría publicitaria. José Rosario es más nuestro. Me costó, no te creas, me olía a casa sin frisar, a chancleta y gallinero. Pero ahora hasta me siento orgulloso. Déjame verte ¿Viste que te quedó bien mi flux? ¡Estás de fotografía, negro! ¡Pero… te falta algo… toma, ponte mi *Rolex*…
Ulises: No, no…
José Rosario: ¡Que te lo pongas! Te van a caer encima las mujeres. ¿Nos vamos?
Ulises: Por mí…
José Rosario: *(Al teléfono)* ¿Chucho? ¡Veme sacando el Mercedes!

Mutación.

XIV. Egregio ejemplo o felicidad pa' mí. Hoy (Años 90)

Día anterior. Podium *y micrófonos. Música solemne de salón municipal.*

Por su aportación al progreso social, cultural y económico ha sido concedida la medalla al turigüense José Rosario Pacheco, egregio ejemplo de lucha y patriotismo…

Aplausos. José Rosario *con su maravilloso* Rolex*, celular y trago en mano, entra y se dispone a su discurso, mientras* Chucho *se coloca detrás, cual guardaespaldas.*

La música solemne va acelerando su ritmo junto al alocado discurso hasta convertirse en un merengue, azaroso jingle publicitario de baratija desechable.

José Rosario: *(Alternando retórica y campechanía, temperamento y frialdad, devoción y vulgaridad)* ¡Ron! ¡La bebida nacional! ¡Nuestra! Conciudadanos, ¡este es un país de caudillos! ¡Aquí hay que hablar duro y saber tomarse un trago con tres palmadas en el hombro! ¡Dándose su puesto, claro! ¡Madre solo hay una y a ti te encontré en la… ¡Todos los días sale un pendejo a la calle y el que lo agarre…!

Chucho y José Rosario: ¡Es de él!

José Rosario: ¡Pellizquito pa' ti y felicidad pa' mí! ¡Hacer por este país! ¡Construir, como dijo el ilustre…! ¡La culpa la tienes tú, Migdalia, yo sabía que esa muchachita iba a salir puta!¡Desde chiquita! ¡Ahora le crías el muchacho tú! ¡Y si tu hijo quiere ser bailarín que se vaya, si en tu familia hay maricos, Migdalia, en la mía no! Y el Maraco que me termine la carrera porque…

Chucho y José Rosario: ¡Hay que ser alguien en la vida!

José Rosario: ¡Pellizquito pa' ti y felicidad pa' mí! ¡Negro es negro y su apellido es moral y luces son nuestras primeras…! ¡Este es un país muy rico, lo que pasa es que nadie quiere trabajar! ¡Este es un pueblo generoso que ama, sufre…!

Chucho y José Rosario: ¡Y espera!

José Rosario: ¡Pellizquito pa' ti y felicidad pa' mí! ¡Cuando nos casamos parecías una Miss y ahora pareces una misma…! ¡Te acompaño en el sentimiento! Si sembráramos el petróleo… Uno va al extranjero y… me volví a divorciar, el divorcio es tremendo negocio para las mujeres. Por eso con esta no me caso porque es del mundo del teatro y el teatro tú sabes que es puro maricón, puta…

Chucho y José Rosario: ¡Y drogadicto!

José Rosario: ¡Pellizquito pa' ti y felicidad pa' mí! El turismo tiene mucho campo en este país. Lo que falta es especialización. La vida es una tómbola-ton-ton-ton. Unos nacen con estrella y otros nacen estrellados. En esta ciudad hay mucho indio suelto. ¿Dónde es el sarao? Colócame estos dólares. ¿Nacional? No…

Chucho y José Rosario: ¡Importado!

José Rosario: ¡Pellizquito pa' ti y felicidad pa' mí! Claro que milité en la izquierda, veleidades de juventud. Soy un hombre transparente. Sálvese quien pueda. ¡Es que todo el mundo ha metido la mano en el erario público y no ha pensado…

Chucho y José Rosario: ¡En el pueblo!

José Rosario: ¡Pellizquito pa' ti y felicidad pa' mí! Por eso y para concluir: los trapos sucios se lavan en casa, la familia es la célula de la sociedad humana, los niños la esperanza y el futuro de la nación y la madre, *(Casi ahogándose de emoción)* ¡lo más grande!

Aplausos.

José Rosario: Yo sólo he cumplido con mi deber. No me resta más que dar las gracias.

Más aplausos.

José Rosario: *(Al público)* ¿Te das cuenta que parte de los dólares del negocio había que lavarlos patrocinando esa feria infantil? Es que yo soy…

Chucho y José Rosario: ¡Un lince!

Chucho: *(Adelantándose)* ¡Pellizquito pa' ti y felicidad pa' mí!

Chucho *sale corriendo y tras él* José Rosario. *Se escuchan voces de niños.*

Mutación.

XV. Guasa

Tengo, tengo, teeeengo. Tú no tienes nada. Tengo tres ovejas en una cabaña…

Madrugada después de tragos. En un gran estacionamiento vacío de gente, retumban las voces de Ulises *y* José Rosario *que vienen abrazados.*

José Rosario: ¿Te acuerdas? *(Ríe y canta)* ¡"Somos la parraaaanda…"!

Ulises: ¿Aquel no es tu carro?

José Rosario: ¿Ese cagajón? No, chico…

Ulises: Yo es que me pierdo en estos estacionamientos. ¿Estás seguro de que es en este nivel?

José Rosario: La verdad, no mucho. *(Ríe)* Ay, hermano, qué bueno que estés aquí, cará… ¿Tú sabes que yo te envidio, Ulises?

Ulises: ¡No!

José Rosario: ¡Sí! Aquí donde me ves, yo te envidio Ulises Camacho. Cuando esta mañana llegaste con tu guayabera y me hablabas del proyecto, Nancy y tus muchachos, la parcelita y el vivero… me dio envidia, negro…

Ulises: ¡Vacié!

José Rosario: Sí, hombre… ahora me acordaba de cuando éramos muchachos. ¡Cómo ha cambiado todo! Me digo… Sabes, a veces cuando vor por la avenida Libertador y me paro en un semáforo, veo a través del vidrio ahumado a muchachitos hechos mierda, sucios, delincuentes en potencia, como nosotros cuando teníamos nuestra parranda, y te juro, ¡te juro! que me entran ganas de decirles: "suban, venganse para la casa, vamos a jugar una caimanera en el patio..." pero, no, el semáforo cambia a verde como avisándote que en realidad son enemigos, son capaces de sacarte las tripas para que les des el *Rolex*. ¡Y sin ni siquiera saberse las cuatro tablas! Esa es la diferencia, entre ellos y nosotros, digo, nosotros creíamos en las cuatro tablas y también en que había que sudarse las bolas. Nos llevan

ventaja en eso de correr o encaramarse, por eso mejor dejar la ventanilla cerrada y pisar el acelerador…

Ulises: *(Palpándose el reloj)* Por cierto…

José Rosario: ¿Qué haces, negro? Te lo regalo.

Ulises: No, chico…

José Rosario: Quédate con él, un adelanto del crédito. Es más, *(Saca una chequera)* para que tengas liquidez ya.

Ulises: Podemos esperar…

José Rosario: Esperar nada, negro. Aprovecha. Ese es tu problema, que esperas y esperas. Tú podrías tener el doble de lo que tengo yo.

Ulises: Para mí que tu carro está en un nivel más abajo…

José Rosario: Tu problema es el conformismo.

Ulises: No es así. El otro día discutía con Ulises Eduardo: "La gente como tú, papá, en vez de asumir el liderazgo, le han dejado el campo libre a traidores de su gente". Yo le decía que las cosas no son tan simples. Es muy fácil discutirlo desde su juventud… Yo creí en algo y sigo creyendo… Estos estacionamientos son una sabana.

José Rosario: Una sabana con vacas muertas. *(Ríe)* Te ha faltado malicia, negro. Tú hubieras podido tener el doble…

Ulises: Tener… ¡pero, es que yo no he vivido mi vida para tener! Mejor dicho, no sólo para tener. Uno está aquí para algo más, creo yo. Si uno nace desnudo y desnudo se va… Algo más, aunque no se ve, ni se contabilice… Es complicada la vaina… ¡Me está mareando tanto carro!

José Rosario: ¿Qué, has perdido la costumbre de beber whisky, hermano? ¡Ulisito, cará! ¿Te acuerdas de la birria de mujercitas que…? Tenemos que ir a un lugar: ¡Universitarias,! ¡Alto *standing*! No, si este país ha progresado mucho. Nada de tu María Antonieta Pons, no…

Ulises: *(Riendo)* Se llamaba Eulogia.

José Rosario: Una vez la ví, arrugadita y sin dientes, con un talonario de rifa y un envase de topergüer: "¿Un numerito, doctor?" Huí por la derecha. ¡Zape! *(Extendiendole el cheque)* Toma. Te lo puse al portador…

Ulises: No, no, Marlon, con lo del crédito…
José Rosario: Agárralo *(Lo mete en uno de los bolsillos del traje de* Ulises*)*
Ulises: ¿Aquel no es?
José Rosario: ¡Ese sí!

Comienza a escucharse en seco, el ritmo progresivo de una clave.

Ulises: Menos mal. Estos estacionamientos me ponen un poco…
José Rosario: Tranquilo. ¡Ulises Camacho, cará! ¡Mi hermanazo!

Repentinamente, entra un encapuchado y agarrando a Ulises *por el cuello con la misma llave de lucha libre que hiciera* Ulises *a* Chucho *en la primera escena, apunta a* José Rosario *con un revólver.*

Encapuchado: ¡No te muevas o te reviento, guevón! ¡El *Rolex*!
José Rosario: ¡El reloj! ¡Dáselo!

Ulises *obedece.*

Encapuchado: ¡Los zapatos!
José Rosario: ¡Dale los zapatos, chico!
Encapuchado: … el saco y la corbata que está fina… ¡No me mires!

Ulises *va obedeciendo, según el* Encapuchado *manda.*

Encapuchado: *(Apuntando a* José Rosario*)* ¡Rápido, negro e'mierda! *(A* Ulises*)* Dame la camisa y los pantalones… ¡Y no me mires, mojón! *(Va directo al bolsillo donde* José Rosario *guardara el cheque)* ¡Ay… mírame este chequecito al portador!
José Rosario: *(Se le escapa)* Tampoco te pases, Chucho.
Encapuchado: ¿Qué pasó, Charito?

XV. GUASA

Pequeñísima pausa.

Ulises: *(Incrédulo)* Pero…

Silencio. Ulises *en calzoncillos y guardacamisa, no lo puede creer.*

¿Chucho?

José Rosario *mira a* Chucho*, este se quita la capucha y ambos ríen ante la mirada atónita de* Ulises*, que entra en una especie de catatonia. Su imagen va agudizándose progresivamente en la dolorosa visión de la humillación y la impotencia.*

Chucho: ¿Te lo comiste?
José Rosario: ¡Esas piernotas, negro! Dame acá el reloj que te conozco.
Chucho: No me van a decir que no me merezco por lo menos un Oscar…
José Rosario: Dame el cheque también, Chucho, que si se me olvida después… *(A* Ulises*)* ¿Qué pasa, Ulises? ¿No te vas a reír? ¡Era broma!
Chucho: ¡Qué risa!
José Rosario: *(Por el revólver)* Dame acá eso y prende el carro. *(Lanza las llaves y se guarda el revólver. Abraza a* Ulises*)* ¿No me digas que te asustaste? ¡Ulises, hermano querido! ¡Ahora nos echamos un sueñito y mañana pasamos el ratón en un baño turco! Vas a ver cómo se mueven los negocios de verdad.

Se oye el encendido del carro. Un par de carelos encendidos en lo que queda de la noche, acentúan la dramática desnudez de Ulises.

José Rosario: ¿Qué pasa, negro? ¿No te vienes? ¿No me digas que te vas a…! ¡Ulises hermano, era guasa, chico!

Ulises *le mira con ojos de niño violado. Temblor.*

Ulises: *(Al público)* Esta, amigos, es la historia.
José Rosario: *(Ante la inmovilidad de* Ulises*)* ¡Ah, vaina, vámonos!

Rápida, sorpresivamente, sin ninguna solemnidad, como cualquier acto habitual, como por aburrimiento o fastidio deportivo, José Rosario *saca el revólver y dispara. Fogonazo ensordecedor.*

Un pendejo menos. ¡Vámonos que tengo sueño!

Violentísimo apagón. *

Fin de "Mi hermano José Rosario"

Se sugiere un saludo festivo. Algún tema como Levántate campesino *en versión* rap*, por ejemplo. Eso sí, grabado por Sono-Turigua S.A. propiedad del ilustre edil José Rosario Pacheco.*

* Sin dar lugar a respiro o catarsis.

ARRáNCAME LA VIDA

1995

Para Aura Rivas

A Wilfredo y a Jorge Luis.

Especial agradecimiento a Costa Palamides.

Arráncame la vida fue estrenada por la Compañía Talento Joven en la sala Rajatabla de Caracas el 20 de mayo de 1997

Reparto

Nubia Linares	Aura Rivas
Andrés	Gregorio Scala
Voz Emma	Halid Salazar
Escenografía y vestuario	Carlos Medina
Música	Federico Ruiz
Tema original *Arráncame la vida*	Agustín Lara
Diseño y montaje de luces	David Blanco y
Realización de escenografía	Adrián Zapata
	Star Production C.A.
	Dionell Pimentel
Realización de vestuario	Ana Olivo
Fotografía	Nicola Rocco
Técnico de sonido	José Luis Useche
Asistente de producción	Raúl J. Márquez
Asistente de escena	Jesús Oropeza
Asistente de dirección	Halid Salazar
Coordinador de producción	Anthony Gómez
Productor ejecutivo	José Luis Márquez

Dirección y Producción general
Román Chalbaud

Las grandes epidemias no se caracterizan solamente por el número de enfermos y muertos. Una enfermedad se convierte en el mal del siglo porque cristaliza, porque simboliza incluso la manera en que una sociedad vive colectivamente el miedo y la muerte. Es ese sentido, la enfermedad importa tanto por sus efectos como por sus efectos reales.

Michel Mafesoli

Revista *Liberation* 27.10.1987.

El esfuerzo para luchar contra el SIDA no debe ser solamente científico: es tarea nuestra también la de llenar el foso que existe entre los países ricos y los países pobres.

Luc Montagnier

Sobre virus y hombres.

Personajes:

Nubia Linares

Andrés

Voz de Emma

Nota para la puesta en escena

Arráncame la vida *ha sido concebida con la intención de presentar un recorrido en espiral, desde la oscuridad hacia la luz, que comienza por un futuro imaginado en la mente de* Andrés *que poco a poco se conduce hasta el telúrico presente del patio en casa de su madre, donde, como en las espirales, la historia continúa. En este marco, como en los sueños, se confunden tiempos y espacios, lo que acontece y lo que podría acontecer. Se recomienda tomarlo en cuenta a la hora de disponer de los recursos artísticos y técnicos para el montaje.*

I. Final *interruptus* de una imaginaria pesadilla futura

Cama con un mosquitero que se pierde en las alturas. Dentro, la difusa imagen de Andrés *hecho debilidad entre tubos plásticos. Penumbra.*
Nubia baila animada una alegre y popular canción caribeña de los años sesenta. Lleva el que para la época del pegajoso, fuera su mejor atuendo. Su talle actual lucha con las meticulosas precisiones de la costurera de antaño.
La música surge desde un pequeño tocadiscos, cuya aguja acatarrada intenta esquivar los surcos del empecinado vinilo. En algún rincón, un par de lienzos esperan paleta y óleo.

Nubia: ¡Aunque la tecnología se oponga, lucharemos contra ella y haremos que nos obedezca! *(Da un empujón al tocadiscos y continúa bailando)* Te lo dije ayer y te lo repito hoy: así sea con dos palitos de escoba y unas maraquitas con frijoles, en esta casa se baila. ¡Y se baila sabroso, cómo no! ¡Y a la primera de las comadres que se ría, le zampamos un cucharón de garbanzos recién sacados de la olla para que no se me vaya en aguas! No tendremos disco compacto, mi amor, habremos vendido el equipo que le pagamos en diez años al libanés, rematado, despachado al igual que el radiocassette, tu *walkman* neoyorquino y el transistor, junto con la muchachita de la plancha que era la única que lo oía; nos podremos haber quedado en la inopia, con la ropa arrugada y la mitad del sonido, pero jamás en el silencio y sin sabor… ¡Ahí na más!

Andrés *tose reiteradamente.* Nubia *corre y le da un vaso de agua. Se calma.*

Ya…ya, papito, ya…ya, mi lindo…¿Bien? ¿Bien, mi amor? *(Pausa. Muestra los labios)* Mira: Borgoña número quince y Semiébano cuarenta y siete. Todavía me queda en el estuche aquel. ¿Qué tal? ¡Y lo llevo desde la mañana! ¡Me paseé calle arriba y calle abajo bamboleándole las pestañas como la Pata Daisy a toda la población masculina disponible de Puerto Cambur! ¡Porque yo todavía no pierdo las esperanzas! ¡No señor! *(Ríe divertida. Muestra su vestido)* Mira: lo arreglé. Abrí y volví a coser. Con el collar casi ni se nota, ¿verdad? Parece un escote, más bien… ¿Qué tal? Qué manía con este trapo, ¿verdad?¡Y eso que tú no lo viste con el prendedor que nos robaron cuando Puerto Cambur se entregó al progreso y llegó todo bicho de uña dizque a trabajar! … Costaría bastante ese prendedor ahora…¡Y la banda! ¡Bordada y salpicadita de escarcha! No es por nada pero banda como esa ninguna ¡Ninguna! Digna de las fiestas… si nada más yo entrar a caballo a la manga de coleo y recibirme el mismísimo Presidente que vino a inaugurar un chiquero con cochinitos rubios traídos de Holanda; La Alonso en persona, finísima, inspirando a unos barbudos con espejuelos de carey, entre los cuales estaba tu padre, que creían que siempre sería así de bella, que jamás le saldrían arrugas ni se tornaría decrépita y bufa. Claro: ante aquel vapor de traje y arte revolucionario, ¿cómo iban a imaginar que también tenía gases e iba al retrete; que tiraba de la palanquita y envolvía el papel entre sus dedos como cualquier hijo de vecino; que cualquier amiba o tenia solitaria podía albergarse en su delicado estómago e, injusta, provocarle una diarrea? *(Recordando súbitamente)* ¡La diarrea!

NUBIA *corre hacia la mesita y luego hace tomar algo a* ANDRÉS.

Eso es, papá… ¡Rico! toma agüita, anda… así…

NUBIA, *recipiente entre las piernas, se dispone a pelar unas papas.*

¡Era otro Puerto Cambur, definitivamente! Las muchachas se quedaron con las ganas de que viniese Jackeline Kennedy para ver cuál era más fiel a su peinado: a última hora parece que tuvo algo mejor que hacer y… también al compadre Salustio se le quedaron fríos los panfletos donde pedían que dejaran quieto a un vietnamita que iban a matar… Salustio siempre pensando lejos sin darse cuenta que no echaba la basura en la papelera. ¡Fríos se le quedaron los panfletos! Es que en ese momento salió el toro y la gente no miró más que para adentro no fuera a ser que le entrara tierra en los ojos *(Ríe)* ¡Los panfletos, el polvero y el toro! Y tu padre metido allí, pescando chance con la hija del alcalde más conservador que ha parido Puerto Cambur, mirando este mismo modelito y recibiendo codazos de sus compañeros para que corriera. Claro que él se estaba jugando un premio que reñiría meses más tarde para terminar perseguido hasta el desangre en plena montaña *(Ríe)* ¡Ay, qué época! *(Suspira)* Era otro Puerto Cambur. Definitivamente, era otro.

Andrés: Mamá.
Nubia: ¿Mi vida?
Andrés: Los tubos.
Nubia: ¿Qué?
Andrés Quítamelos.
Nubia: Mi corazón…
Andrés: Mamá…
Nubia: ¿Sabes? Los higos ya están maduros.
Andrés: Quiero…
Nubia: ¿Sí?
Andrés: Quiero que la próxima vez no busques el oxígeno.

Silencio. Nubia *lo mira y, con el cuchillo y las papas, se dirige a un*

rincón, bombillo de poca potencia. El silente dolor desea salir del cuerpo en una contracción inesperada. Mira el cuchillo que reluce en su mano.

Andrés: ¡La próxima vez no busques el oxígeno! ¡Te lo pido, mamá!

Oscuro.

Disgresión 1. Quinta llamada

Sonido de contestador automático.

Voz Andrés: Has llamado al 576.37.40. Ahora no estoy, pero deja tu mensaje después del pitico. (*Señal).*

Voz de Emma: Odio tu contestador, Andrés, pero a ti te adoro. Por lo visto, el teléfono de tu mamá lo cambiaron, así que como mañana terminamos la cuña, Zeus, el nené y yo vamos a coger carretera el viernes. No recuerdo mucho, pero de que llegamos, llegamos. Aquí está tu ahijado… un beso para el padrino.

Sonido gutural de bebé.

II. Agudo antecedente —también imaginario —

Irrumpe, rupturista y roída, desde un radio transistor, una cursi y pretenciosa melodía pop. Un poco más de luz pero no demasiada. Andrés *continúa difuso tras el mosquitero. Duerme con menos tubos plásticos. Hay un solo lienzo esperando.*

Nubia: *(Animada. Llegando de la calle con una bolsa de supermercado y un lienzo bajo el brazo)* ¡Vendí el cuadro! Una pena vender esa bellesura pero no me quedó más remedio. Eso sí, lo vendí bien vendido ¡Poco a poco voy aprendiendo, ¡no te creas! No te sorprendas si después de vieja me meto a "Marchante de Arte". *(Ríe)* Marcelino, el marquetero, me lo dijo en broma pero no estoy muy lejos de tomarle la palabra: "¿Por qué no va y los vende usted, doña Nubia? Seguro que le sacará más que yo a esos nuevos ricos que se mueren por invertir en cuadros porque está de moda" A mí se me prendió el bombillo, te diré. ¡Yo para la venta…! Y tú lo sabes, Andresito, además de la docencia, los dobladillos, los cierres, los botones y las tortas, tú eres testigo de la cantidad de productos que llegué a vender: de belleza, para la cocina, para atrapar al marido, para dejarlo, para los muchachos, para todo el mundo. Ahí están todavía los potes que me gané como vendedora estrella ¿Y el estuche *Vulbydish*? ¡Ahora es cuando le queda colorete y sombras! De verdad, tal vez me decida y cuando te pongas mejor todo lo que pintes te lo vendo seguro y te cobro un porcentaje más barato ¡Porque no creas que te lo haré de gratis! Marcelino, el marquetero, es un sol. Vale oro ese hombre. Mira lo que me dio *(Muestra el lienzo)* "Dígale que yo se lo mando" ¡Un sol! En realidad, lo único que vale en Puerto Cambur. La comadre Bermúdez me vio cruzar la esquina pero se hizo la que no. Cambió de rumbo. El profesor Torres Villegas me hizo una señal con la mano, amenazaba con acercarse pero en el camino aprove-

chó la llegada del camión de cervezas al botiquín y se paró a saludar a Dos Santos y preguntarle por el campeonato de dominó para fin de mes… Yo me quedé como una estúpida creyendo que venía hacia mí. Pero después me alegré porque seguramente me pediría que integrase alguna nueva fundación pro-huérfanos, pro-deportes, pro-cultura, pro-prolíficas o pro-maltratadas. Hubiese tenido que decirle que no, naturalmente. ¡Pero ya sabes todo lo que me cuesta negarme a esas cosas! A Consuelo Crespo fue a la que no le quedó más remedio que saludarme. Yo salía de la tipografía de Marcelino cuando llegó ella a recoger unas invitaciones para la exposición anual de la escuela de artes y oficios femeninos. Ella siempre tan prosopopéyica y desubicada: llevaba la última moda para el otoño. ¡Siempre le dije que en el trópico no hay otoño! Pero a ella, con tal de ponerse los trapos, no le importa ir chorreando sudor por todo el pueblo, metida en su sauna particular y luciendo cada una de las prendas que su marido le regala. Imagínate, una por cada amante. La pobre parece una ferretería ambulante. Oro, plata… un día de estos la atracan y el excelso y voluminoso ganadero, ahora narco-candidato a la municipalidad, tendrá mayores razones para caerle a palos y ella, por supuesto, para estrenar al día siguiente sus lentes de sol importados. Pues la Consuelo se turbó toda. Me desviaba la mirada y al final, para tratar de justificar su descoloque, salió corriendo hablando de su cita con el cirujano plástico porque tiene que estar operada y radiante cuando su marido comience formalmente la campaña. ¡Total! ¿Te puedes creer que en la carrera, ni siquiera tuvo la delicadeza de entregarme una tarjeta para ir a la fulana exposición? ¡Cuando esa escuela se fundó aquí por mí, cuando tú ni pensabas nacer y papaíto era alcalde de Puerto Cambur! ¡Cuando, gracias a mí, ellas pudieron aprender migajón, repujado en cuero, repostería y cocina y tanta manualidad hasta entonces ignorada en este pueblo! ¡Si tuve que ir de casa en casa a llorarle a sus padres porque pensaban que cualquier salidita del portal...!

Andrés: Mamá.

Nubia: *(Yendo hacia* Andrés*)* Sí, mi amor…ya va, papito. Ya te lo cambio, corazón, ya…

Nubia *extrae un recipiente de defecación y corre al baño.*

Andrés: Mamá.
Nubia: ¿Sí, mi amor?
Andrés: Quítame los tubos.
Nubia: Los higos están pintones. Casi a punto.
Andrés: Mamá…
Nubia: ¿Por qué el correo será como es? No ha llegado la respuesta del Japón…
Andrés: Mamá…
Nubia: ¿Sí?
Andrés: Imagínate a tus amigas de Puerto Cambur en mi velorio. Imagínatelas.
Nubia: Cuando maduren te hago dulce.
Andrés: ¿No te las imaginas en el funeral? No quiero funeral, mamá.
Nubia: Andrés…
Andrés: ¡No quiero funeral, mamá! ¡No quiero velorio!

Andrés *desespera. Se le dificulta respirar. Agua cae, agua se sostiene. Agua cae, agua se sostiene.* Nubia *intenta tapar las salidas de agua con pedazos de tela. Finalmente, acude al dispensador de oxígeno.*

Mutación.

Disgresión 2. Cuarta Llamada

Sonido de contestador automático.

Voz Emma: ¡Estoy empezando a odiar este contestador! ¿Dónde estás, mi amor? ¡Te queremos tanto, vale! Zeus y yo revolvimos la biblioteca y conseguimos el teléfono de tu mamá en el pueblo. Llamamos, pero suena como que no existe: tu-ru-rú, tu-rú-rú… *(Suspira)* ¡Ay, Andrés, aparece, por favor! Cuelgo porque estoy llamando desde el celular, estamos en plena grabación…Tu ahijado te manda un beso. Y yo. Chao.

III. En vela. Antecedente del antecedente

Nubia *en camisón. Plancha y mesa de planchar. Radio transistor. La FM deja escapar dulzuras trágicas.* Andrés *duerme tras el tul. Solo un tubo plástico.*

Nubia: No puedo dormir… Regué las matas… los higos están grandotes, pero verdes. La conversación de ayer me… ¡Estás sudadito!

Pausa.

Me quieres convencer. ¡Necesito poder competir con tu capacidad de persuasión! Me pregunto si no tendrás razón… si quizás… No ¿Hipotecar la casa?

Aquí estamos los dos. Solitos. Acompañándonos. Me gustaría que pintaras… Antes. Antes solo huecas mis horas. Antes, solo periódicos. Papeles y llamadas desde México, desde La Habana: felicitación de cumpleaños, agradecimiento por haberte parido… Huecas mis horas. La comedia de las nueve, el dulce de toronja, la reunión de productos… Mucha gente, sí, y las llaves de la ciudad al joven artista oriundo de Puerto Cambur, recibidas por su madre, doña Nubia Linares cuyo nombre vuelve a estampar con brillo las crónicas del progreso puertocamburense. Ramo de orquídeas, placa, fotografías. Pero tú no estabas. Tú en Bogotá o en San José, en una colectiva por la Paz o en una instalación de catalanes… La casa. Una propiedad pero… ¿Para qué? Y yo, orgullosa pero sola. ¡No te reprocho, no! Sólo quiero que me comprendas, que entiendas que no puedo, no quiero hacer lo que me pides… ¿Cómo podría hacerte algún reproche? Siempre intenté respetarte. En silencio, me enorgullecía de la valentía de mi muchacho: yendo con su mochila a cuestas cuando todavía le quedaban pelos por

salir ¡Al mundo! Después, poco a poco, fui justificando tanta viudez decente, tanto grupo escolar, tanto gallinero, tanta quincallería de épocas difíciles… Cuando aquel acto que trasmitieron por televisión, estaban aquí todas mis amigas y, mientras mi comadre mordía la envidia en la torta borracha, yo te veía y pensaba: "¡Creció, chica, creció! Vino de ti pero no es tuyo…!" Era… como parirte otra vez sin haberte tenido dentro… en una perplejidad que desborda el tiempo, volvía a sentir el olor a leche en mis pezones, mi incredulidad de adolescente primeriza de que esos piecitos, esos bracitos, esa naricita, todo ese ser tan completico, tan frágil y perfecto había salido de mí… ¡El privilegio de asistir a un misterio divino! Pero la sensación de haberlo tenido dentro se transforma. El vientre se ensancha y no es apellido, ni casa, no es gentilicio ni partida de nacimiento… no es día de las madres ni cumpleaños… pero es todo eso y más… Allí, frente a la torta borracha y tu imagen en el noticiero, asistía a un nuevo misterio: era otro parto. "Ya no es mío, ya no me pertenece". Desde tu partida hasta ese momento había sido un período para romper fuentes otra vez, con punzadas progresivas. "Ya no volverás. Ahora sí no volverá. Es del mundo". Entonces, comencé a colocar tus fotografías junto al tocador ¿Recuerdas cuando viniste hace dos años? "Mamá, eso parece un altar de muerto. Lo único que le falta es la vela". Te molestaste. Me resentí. Sí. Voy a hipotecar la casa. Dos años. Ahora comprendo. ¡Compréndeme tú a mí! ¡No puedo hacerlo! ¡Quitarte los tubos, no darte las medicinas! ¡Yo te quiero aquí, conmigo! ¡No te puedo desahuciar! ¡No me puedo desahuciar! ¡Yo quiero vivir mi esperanza y ser capaz de metértela dentro! ¡Yo…!

Andrés: *(Despertando)* Mamá…

Nubia *(Sonriendo. En súbita transición)* ¡Buenos días! ¿Cómo ha dormido mi bien? ¡Te tengo una sorpresa, Andrés! ¡Ya tengo cómo conseguir el dinero para el asunto del Japón!

Andrés: ¿El Japón…?

NUBIA: ¡Lo de la raíz del pepino! ¡Las investigaciones, la noticia del periódico! Las comunicaciones han avanzado mucho y por dinero no vamos a dejar de estar al día ¡no, señor! Eso ya sé cómo solucionarlo. ¡Solo falta que los japoneses envíen la respuesta y digan cuánto es!

Mutación.

Digresión 3. Tercera llamada

Sonido de contestador automático.

Voz Emma: Hola, mi amor. Soy Emma. Zeus y yo acabamos de pasar por tu casa pero no hay nadie. La conserje no sabe nada. ¡Cónchale, Andrés! Nos tienes preocupados. Si oyes esto, llámanos. Estoy en la oficina. Tu ahijado está bello y te manda un beso. Te quiero, te queremos. Chao.

IV. Reclamo en correos - Antesala de futuro imaginado

El proscenio es el mostrador. El público, cajetines de apartados postales. Cualquier taquilla y taquillera. Luz de tarde que se abochorna. Nubia*, además de la bolsa de supermercado y un lienzo blanco, sostiene el cajetín de su apartado: ninguna correspondencia.*

Nubia: Revise bien, señorita. ¿No estará en el almacén? ¿No se habrán equivocado de apartado? Es una carta del Japón… del Japón, sí.

Lejano, Andrés*, maleta en mano. Estampa de cansino viaje en autobús destartalado. Por primera vez, se hace visible su rostro.*

¿Cómo vino? ¿De dónde vino? ¿Qué importa cómo y de dónde vino? Si estuviéramos en un país de heroína, jeringas y óxidos decadentes, de funerario y consumidor ocio, yo te diría que de allí vino. Si la hemofilia fuera un secreto de familia, hubiese denunciado públicamente al reverendísimo Ministerio de Sanidad. Si se hubiese recibido de médico como lo deseaba su hipocondríaca y sibarita abuela o si hubiese accedido a la enfermería o a la paramedicina cuando lo tentaron aquellas becas para Ruanda y Nueva Zelanda, te diría que la negligencia de los laboratorios fue la responsable. Pero, no. ¿Para qué intentar neutralizar? ¿Por qué razón echar por tierra un credo por muy nebuloso que fuera? ¿Para qué descafeinar esta, su historia, que es la mía? ¿Para hacerlo digerible, instantáneo y *light*? ¿Para apelar al colectivo y atraer la compasión y el chisme de un vecindario aburdelado en la tibieza?

Andrés *comienza a desvestirse lenta y ritualícamente.*

¿Acaso hay algo que vender, para obligarme a sustraer la esencia? ¿Para que en lugar de Puerto Cambur surja una universalidad deficitaria de carne? Una carne que es multiplicación de búsquedas en la angustia, en el desesperado intento por transcender la carne misma desde un rincón con nombre y apellido, un intento que no calman hamburguesas ni transistores ni *realities shows* ni el absurdo trueque al que se nos somete al salir a la calle empedrada o empichacada… la atención a algo que palpita con sangre de verdad, no de la que baña los videos o el celuloide, no de la sangre de Supermán, dibujado con vómitos de mercadotecnia. Yo no viví con la sangre de Supermán, quien sí puede encontrar el origen de su misterioso y anunciado *Vía Crucis*. Y tampoco busca culpas ni culpables. Yo viví con la sangre del rasguño que arde, con la que recoge el algodón y se detiene con café molido por ausencia de *Mertiolate*. No me arrepiento de nada. Doy gracias al cielo y al infierno. El arrepentimiento no cabe. Implica culpa. Y no hay culpa cuando la sangre del rasguño que arde es más que eso y te ayuda a quitarte los audífonos del *walkman* para oír al campesino que habla del sonido del atardecer; a subir los lentes oscuros cuando la humedad de los ojos de la anciana que vende lotería te hace navegar en el interior de su océano o su desierto; a apagar el televisor, cuando la sonrisa cariada de la muchacha que limpia te invita a saborear una recóndita esperanza en su vida de folletín, a pesar de que un marido existe para violarla cada madrugada… Vino de allí, hija, de esa sangre que arde. De lo que quema en lo oscuro para dilucidar algo por dentro, donde se gesta el amor. De allí vino: de lo oscuro queriéndose aclarar, del amor insomne que aspira la aurora.

Andrés, *en el mejor de sus calzoncillos* Calvin Klein*, comienza a quitar el mosquitero. Luego, desaparece.*

No me mire así, jovencita, no me mire así. La conozco desde que brincaba en los testículos de su padre, desde que dudaba si resbalar o no por las

trompas de su madre. No me mire así. Solo esperaba una respuesta del Japón. De los Estados Unidos de América, de la Germania, de Gran Bretaña, del Congo, por obra y gracia del mismísimo Osain. Solo necesitaba saber de la raíz del pepino, cuánto dinero voy a necesitar para… no, no sucede nada. Hablaba con la señorita. Le preguntaba sobre una carta del Japón. No ha llegado, a pesar del giro postal… ¿Es tu nieto? *(Extendiendo la mano)* ¡Dios te lo guarde! … *(Respondiendo a una reacción)* No, no te preocupes, no le contagiaré nada ¡Jesús, niña, estás pálida! Tampoco tú sabes lo de la raíz del pepino, Etelvina. No. Tus ojos traslucen acusaciones de pastillaje, envidias de macramé y repujado en cuero, tu piel me rehuye con razones quebradizas como recuerdos de bautizos y primeras comuniones.

Sonido de ambulancia. Nubia *corre impotente. La lluvia la sorprende en la carretera.*

¡Y corrí y corrí con la bolsa de supermercado, con el cigarrillo, con el sueño de mi hipoteca por la raíz del pepino. De la respuesta de un laboratorio japonés para la resurrección de mi hijo! Y corrí y corrí sin saber si el dólar es risible al yen. Huí de un correo sin ansia de comunicación, de la indolencia de las pupilas, oyendo ambulancias, en la necesidad de estallar, imaginándome las aduanas y su prohibición de derivados animales y vegetales ¡El pepino es un vegetal y un cigarrillo necesito un cigarrillo un cigarrillo antes de llegar a mi casa! ¡La manzanilla la manzanilla la compré! ¿No? ¡Humo entretenerme con el humo que no deja ver el fuego el fuego que quema que transforma! ¡El hallazgo histórico que dio muerte al primer apasionado!

Nubia *se detiene agotada. Cesa la ambulancia. La lluvia se torna llovizna. Oscurece.*

Un bombillo lejano anuncia la casa. Los faros de una gandola la encandilan. Claxon.

No… estoy bien. Sí, no se preocupe… *(por el cigarrillo)* Si me da fuego, se lo agradezco… He corrido demasiado y… no, gracias, allí al doblar está mi casa, donde está la higuera cargadita, allí mismo, solo que no quiero llenar de nicotina y alquitrán el aire de mi hijo… Gracias, señor, de verdad que estoy bien, empapada, pero bien…*(Enciende un fósforo y observa la llama)* No. No quiero alejarme jamás del primer gran descubrimiento, no quiero acceder a la aparente claridad de la medianía. Es bueno recordar el humano riesgo de la quemadura, es bueno no olvidar al primer apasionado… ¡Adiós! ¡Gracias, vaya con Dios!

Arranca el camión con sus carelos. NUBIA *fuma. Se relaja en cada calada. Lúcida humareda. Grillos. Chicharras de agosto.*

Mutación.

V. El centro de la mitad. La llegada

Andrés *se coloca en primer plano con su maleta y sus* Calvin Klein *por única indumentaria. Mira escéptico a la concurrencia. Ha llegado.*

Andrés: *(Neutro)* Un cigarrillo, la lluvia y tú, me transportan. Punto. *(Silencio)* Quisiera abrir lentamente mis venas, mi sangre toda verterla a tus pies. Punto. *(Silencio)* Toma este puñal y ábreme las venas, quiero desangrarme hasta que me muera. Punto. *(Silencio)* Arráncame la vida con el último beso de amor. Arráncala. Toma mi corazón. Punto.

Yendo súbitamente de la neutralidad a la máscara de la comedia.

¡Maestra Nubia! ¡Madrecita del alma querida, en mi pecho yo traigo una flor! Nubia Linares ¡La bendición!

Regresando a la neutralidad inicial, Andrés *observa al público y luego se mete en la cama.*

Disgresión 4. Primera Llamada

Sonido de contestador automático.

Voz Andrés: Has llamado al 5763740 Ahora no estoy, pero deja tu mensaje después del pitico. *(Señal)*

Voz Emma: *(Seca. Molesta)* Hola, Andrés. Acabo de hablar con René ¿Qué es eso de "un *surmenage* de trabajo y que necesitas un descanso"? ¿Así como así, sin decirme nada, dejándome la cuña a mí sola? ¡Me parece un excremento absoluto! ¡Eso no se le hace a una amiga! Llámame, por favor, espero una explicación contundente. Chao… Ah, el *story board* te quedó de espanto, lo cual no te disculpa. Espero tu llamada… *(Irónica)* ¡compadre!

Sonidos de línea cortada.

VI. El Inicio

Luz de día. Temprano. Al igual que en el primer cuadro, Nubia *baila una alegre y popular canción caribeña de los años sesenta que ahora surge de un radiocassette. Lleva el mismo vestido pero arrugado, sin ajustar todavía, polvoriento, recién extraído del baúl. Sostiene una bolsa de supermercado y el periódico. No hay lienzos ni tubos plásticos. No hay fantasía pero sí mucha calidez provinciana. Viento, algún gallo, cualquier pájaro…*

Nubia: *(Bailando, feliz)* ¡Aunque la tecnología se oponga, lucharemos contra ella y haremos que nos obedezca! *(Ríe gozosa)* ¡Claro que sí! Por más que se oponga el magisterio con su miserable pensión que nunca llega y aunque tenga que vender la licuadora y el asistente de cocina, en esta casa jamás dejará de haber música! *(Finaliza la canción)* ¡Ay, Dios mío! ¡Ay, Dios mío! ¡Los años no perdonan!

Andrés: *(Por el vestido)* ¿Y eso?

Nubia: ¿Qué tal? ¿No está mal, verdad? *(Se pasea modelando)* Un poquito ajustado y me aprisiona la papada pero, con una descosida y vuelta a coser…y ahora como se han vuelto a poner de moda estos modelos… Mira la tela ¡Una maravilla! ¡Toca! Estará costando un realero. Lo voy a arreglar para la fiesta aniversario del Grupo Escolar ¿Te dije que me van a condecorar por mérito al trabajo? ¡La pensión atrasada es con lo que deberían condecorarme! ¡Treinta años de servicio para tener que andar haciendo colas y pidiendo fiado! ¡Ay, esa carita! ¡Esa carita! Hoy estás menos pálido. Eso han sido las manzanas importadas que te comiste anoche y el té de manzanilla que…

Andrés: Ni la nombres, mamá. ¡Estoy hasta aquí de manzanilla!

Nubia: Pero tienes mejor cara. ¿No te sientes más aliviado? Te ha detenido la diarrea. La última fue como a las tres de la madrugada. Te quedaste

dormidito con la música de la efeeme. Menos mal que Etelvina me prestó el pato, es tan práctico ese perol.

Andrés: Es horrible.

Nubia: Te habrías hecho sobre la cama o en el camino hacia el excusado.

Andrés: *(Con cara de asco)* Ya, mamá…

Nubia: Cuando te quedaste dormido, se me ocurrió bajar el baúl del escaparate y ponerme a ver prehistorias. Allí encontré el vestido. Estaban las boletas tuyas, los diplomas, la medalla de sexto grado, las tarjetas del día de la Madre hechas en cartulina y pintadas por ti ¡Ya se te veía la mano con el dibujo! Lo que sí pasé por alto fue la cajita con el ombligo, el primer mechón y la ropa de neonato. Eso me pone triste. Cuando vi el vestido, recordé que es el de la foto que te gusta.

Andrés: *(Sonriendo)* Ah, verdad…

Nubia: El de la reina de las coleaderas. Me dije: "En cuanto despierte lo sorprendo". Está intacto, ¿verdad?

Andrés: Bello, sí.

Nubia: A tu padre también le…

Andrés: ¿Qué hora es?

Nubia: Las once. Te dejé dormir hasta que despertaras. ¡El día está hermoso! La higuera está cargadita pero todos verdes y chiquiticos. Hace tiempo que no comes dulce de higos. Salí tempranito. Te traje el periódico y los cigarros, aunque no deberías fumar… también traje más manzanilla para…

Andrés: ¿Más manzanilla?

Nubia: ¡Sí! Y el lunes vamos al médico.

Andrés: Ya te dije que…

Nubia: ¡Va-mos! ¡Pareces un muchachito!

Andrés: Mamá…

Nubia: Ya hablé con Ochoa. Estaba sellando un cuadro de caballos frente a la plaza. Me dijo: "Como no, maestra Nubia, tráigamelo el lunes a la consulta". Le comenté y piensa que debe ser una infección intestinal,

gastritis o quizás disentería. Aupó mi iniciativa con la manzanilla. Ochoa me conmueve: no puede dejar de llamarme maestra Nubia, no ves que le di clases en cuarto, en quinto y en… no, fue en tercero, cuarto y…

Andrés: ¿Compraste el periódico?

Nubia: ¡Ni lo he ojeado! Hace tiempo que solo lo compro cuando alguien ve tu nombre por ahí: "¡Nubia salió algo de una exposición de Andresito!" Ni siquiera leo *El Aguijón de Puerto Cambur*. Corrupción, violencia, chisme y propaganda. ¿Para qué repetir en blanco y negro lo que se ve a colores en televisión? Bébete la manzanilla.

Andrés: No quiero. Dame café.

Nubia: ¡Andrés!

Andrés: ¡Mamá!

Nubia: No te hace bien. Deja los nervios. Mañana voy y te compro unos lienzos para que…

Andrés: *(Ojeando el periódico)* No he traído los óleos.

Nubia: ¿Y eso? No importa, mañana le digo a Ramírez que me fie una caja en la…

Andrés: No es necesario.

Nubia: Se la pago cuando llegue la pensión atrasada…

Andrés: *(Repentinamente irritado)* ¡No quiero, mamá! ¡No tengo ganas de pintar! ¡Tampoco quiero hablar! Dame café, por favor…

Nubia: Igual te los voy a traer.

Andrés: *(Con urgencia)* ¡Mamá! ¡Mamá, rápido!

Nubia *corre a buscar el pato y lo coloca.* Andrés *se relaja.*

Nubia: El lunes vamos a donde Ochoa ¡Estás sudadito! *(Toma un cuerpo del periódico. Breve pausa en la que ambos leen)* Colgué la ropa. Por cierto, hacía mucho tiempo que no traías tanta ropa. Desde la época de la universidad. Pensé que era para lavar, pero no. La colgué. ¿Te vas a quedar al menos una semana, verdad?

Andrés: *(Evasivo)* No sé…
Nubia: ¡Claro! ¡Ochocientos millones de compromisos y diligencias! Por eso estás así, porque no te cuidas: todo es una carrera, comiendo mal…
Andrés: Mamá, por favor.
Nubia: Cada vez estás más flaco y, claro…
Andrés: ¡Ya está bien, mamá!
Nubia: ¡Una semana conmigo y te pongo a valer! *(Lee. Pausa. Súbitamente preocupada)* ¿No será que te echaron del trabajo, hijo?
Andrés: No, mamá.
Nubia: ¡Menos mal! *(Se detiene en algo que observa en el periódico)* Andrés…
Andrés: *(Fastidiado)* ¿Qué, mamá?
Nubia: ¿Este no es Sebastián?

Rápidamente, Andrés *toma la parte del periódico que sostenía su madre.*

Andrés: ¿Qué?
Nubia: Sí, es Sebastián ¡Dios mío!
Andrés: *(Iracundo)* ¡El coño de su madre! ¡Desgraciados! ¡Hijos de puta!
Nubia: ¡Andrés!
Andrés: ¡Periodistas de mierda!
Nubia: ¡Ese muchacho!
Andrés: ¡Mierda!
Nubia: ¡Tan joven! Si ayer mismo estaba en la comedia de las nueve, gordito, bello como es. ¡Dios mío! Te iba a preguntar por él, que hacía tiempo que no venía y que si se le habían subido los humos por…¡Dios mío!
Andrés: *(Se levanta y corre hacia el baño)* ¡Me voy a…! ¡Me voy a…! ¡Mierda!
Nubia: Andrés, hijo…

Silencio. Nubia *toma el cuerpo del periódico y va hacia el baño. Sollozos.*

Nubia: ¿Sabías algo? Hijo… él… ¿Estaba enfermo?

Dolor-turbación. Turbación-incógnita.

Nubia: Andrés, ¿Estás bien? ¿Estás bien, hijo?

Sollozos. Se oye bajar el agua.

Mutación.

VII. Sebastián

Nubia *recuerda a la protagonista de* Casos y cosas de casa. *El espectador es el vecindario y ella tiende ropa recién lavada.*

Nubia: Habría muchas cosas que decir sobre ese muchacho. Cosas buenas. Pero eso no es noticia. No vende. Lo bueno no vende. Sus padres retratados ¿Cómo ir al sepelio con tantos kilómetros y Andresito así? Infección intestinal, gastritis, quizás disentería. "¿Y ni tú ni Andrésito sabían nada? ¿Era maricón?" Yo me quedé fría. Lo había visto el día anterior en la comedia. Con esa cara de ángel haciendo de villano… Sí. Andresito vino de vacaciones. Una infección intestinal, gastritis, quizás disentería. Lleva dos días que no habla. No quiere. Una depresión a la que no llego."Maestra Nubia, vamos a tener que hacerle unas pruebas…" Habría muchas cosas que decir sobre Sebastián. Cosas buenas. Pero… lo bueno no vende. La primera vez que vino, Andrés estuvo la mañana entera forrando toda la habitación con periódicos pintados: "Una escenografía, mamá", me dice, "no ves que es actor… sí, es fisioterapeuta pero lo que más le gusta es ser actor". Una alfombra con periódicos y arena y goma y pintura y… Yo estaba preparando un pastel de carne y escuchaba cómo se reían. Yo feliz con la felicidad de mi hijo en casa. Feliz también de ese payasito saltarín que había llegado "con su cara de brincón que a todos hace reír" ¿Y por qué no consigues trabajo como fisioterapeuta si ganas tan poco en el teatro? ¿El delantal de ailovniuyor? ¡Me lo trajo Sebastián de recuerdo! ¿Y por qué no te metes en la televisión, si ganas más dinero, Sebastián? ¿Cuándo vuelves a Argentina, Sebas, para que me traigas otros alfajores? ¡Déjame servirte en estas tacitas que Sebastián me trajo de su gira a México! ¿Y si gasta cada uno en una habitación, ¿por qué no pagan un apartamento entre los dos? ¡Esos muchachos, cuando vienen, se la pasan

risa y risa todo el día! Como niños. ¡Dan envidia! ¡A ver si consiguen una novia que los meta en cintura! *(Ríe)* Aquí están los dos *topergüer* con el dulce de higos: uno para cada uno, así no se pelean. ¡Iluminaban todo montados en sus bicicletas, haciendo fiesta de cualquier minucia! ¡A ver si consiguen una novia que los meta en cintura! *(Imitando a Sebastián)* "¿Que se lo metamos dónde?" *(Ríe como una niña avergonzada)* ¡Y risa y risa! Ay, chico, digo que se formalicen, que se casen y…"pero, Nubia, si ya nosotros estamos casados: yo con Andrés y él conmigo!" *(Ríe)* Andrés no se reía pero a mí sí me causaba gracia. ¡Ah buena vaina. Hablo en serio! "¿Y si me caso contigo, Nubia? ¡A ti todavía se te puede jugar un quintico!" Y me hacía cosquillas mientras sacaba algo del horno: "¡Payaso, muchacho!". Un día los visité. Diligencias del Magisterio y la pensión. No es tan simple la vida, no. Ni Andrés ni Sebastián se parecían a la única mariquita que había conocido en Puerto Cambur, un pobre bedel del colegio a quien maltrataban a veces detrás de la manga de coleo. La Peggy, lo llamaban… La puerta mal cerrada. Escuché una discusión. No podía dormir y llovía. Se les estaba metiendo el agua por la ventana. Me asomé. Las camas pegadas. Llevaban calzoncillos "Wilson, lo primero que se pone un hombre". Sebastián con los ojos enrojecidos abrazaba a Andrés. Sonreían entre sueños. En mí, acceso de ira y truenos que se van tornando llovizna inquieta: ¿Rechazar? ¿Perder al hijo y amargarse la vida sin entender nada? ¿Aceptar? ¿Tener fe y seguir queriendo aunque no se entienda del todo? ¡Aprender a respetar, aunque no se entienda! ¿Se equivoca? ¿No se equivoca? ¿Qué sabe una? No es tan simple la vida, no. Les cerré la ventana para que no se resfriaran. Dejó de tronar. La llovizna inquieta devino silencio sereno. Una siempre agradece a Dios el buen sueño de un hijo. Andrés con aquella mano cogida, estaba durmiendo en paz. Yo también decidí dormir en paz. En paz estás, Sebastián, payasito saltarín… Infección intestinal. Mi hijo tiene una infección intestinal, gas-

tritis, quizás disentería. Su sueño de hoy no es dulce. Y yo no puedo dormir.

Mutación.

VIII. Sudoración nocturna bajo bombillo de 25

Para Miguel Ferrari *y* Gregorio Scala.

La cama gira sobre su eje con Andrés. *Remembranza de horas donde* Goya *se impone. Fotogramas de una desesperación estroboscópica.*

Andrés: *(Velozmente, en delirio febril)* Hace tiempo que no te veo, mi Boticelli, luz de Reverón secuestrado por la farándula. Batido de mango, teléfono. ¿Qué? ¿Cuándo? ¿Dónde? Corro. Taxi al hospital. Me tiemblan buhoneros y semáforos. El vientre. No acuso recibo del abuso del taxista cara goyesca. Recepción. Subdesarrollo elevado a la enésima. El padre, gorda guayabera, grita que se va. No es su hijo, Botero no tiene hijos maricones. A rastras, Madre Dolorosa, trazo de Borges Jacobo. Controla la hermana, Frida, mujer de Rivera. Dice neumonía: Infierno de El Bosco. Derrame Cerebral: Warhol ¿Dónde está mi ángel de Murillo aureola Kandinski? ¡¿Cómo que no se puede, señorita?! ¿Familiar? No, pero ¡mis intestinos! ¡Por lo que más quiera! Tenga, deslizado billete bolsillo soborno antiséptico: Loyola. Escaleras pasillos: Dalí Lam Keith Haring ¡¿Dónde coño está?! ¡Al fondo! Rincón mugriento mi Greco abandonado Cristo doliente hilos Calder fármacos Miró ¡Arden sus ojeras en mi estómago! La Piedad ¿Cómo que no puedo tocarlo? ¿Por qué está así, meado, barbudo, abandonado? ¡Ruego Resurrección del Barroco! Otra enfermera ¡Vete pesadilla goyesca! Inyectadora lanzada dardos de asco ¡Piedad, Miguelangelo! ¿Te crees superior? ¡Quiero ver al médico! ¿Por qué lo tienen así? ¡Lo más bello a merced de las moscas! ¡Demando ética, humanidad! ¡El médico! Expresionismo ¡No me callo! ¡El médico! gorila de seguridad: Dadá todo Dadá: bacinillas, camas, peldaños y olor al mono de la pistola que me ¡No me empujes! ¡Demando huma-

nidad!¡Suéltame, coño! Frida, la hermana, discute: Cubismos flash foto ¿Por qué me retratas, mascachicle seudoperiodista? ¡Cuervo! ¡Añicos tu cámara de Miami! Cinética náusea ¡Suéltenme! ¿Coma? ¿Alguien ha dicho coma, Frida? Puerta amenaza ¡Lo dejan morir, carajo! ¡Ignorantes! Frida me mete en un taxi y me llueve Soto en las entrañas. Simón Bolivar Park, los aguacates street, please. Aprieto el culo. Si lloro, mis esfínteres, ¡Dios, el mango! ¡Dios mis tripas! ¡Dios me…! ¡No puedo más! ¡Ahhh!

Exhala agotado, mojado, sudor y baba. Ojos exorbitados.

Taxista, pupilas compasivas baja ventanilla por olor. Agradezco discreción. Veo estampitas. Corazón de Jesús, ánima de Taguapire, Dios te dé el doble, Ailov Puerto Cambur… Pienso en mi madre vestida de *Los Girasoles* de Van Gogh delante de un lienzo blanco. El ángel taxista me acuna con su suspiro comprensivo y anciano: "Ay-hijo-esta-vida-es-muy-surrealista".

Oscuro.

Digresión 5. Segunda llamada

Sonido de contestador automático.

Voz Emma: Hola, Andrés, soy Emma. Coño, vale… no sé qué decirte. Me enteré por la prensa esta mañana. Vengo del entierro. Ahora entiendo. Perdona la descarga de ayer. Zeus y yo estamos preocupados por ti. Decirte que no te deprimas es ingenuo, pero hay que echar para adelante. ¿Por qué no estabas allí? ¿Dónde andas?

Coño, compadre, aquí estamos para lo que sea. Se le quiere, ¿sabe? Se le necesita también. Llámanos, vale…

IX. El arrocito

Un nuevo día. Luz. Nubia *cose el vestido rojo.*

Andrés: Me quiero morir, mamá.
Nubia: *(Para sí. Atando cabos)* ¿Por eso tanta ropa?
Andrés: Mamá…
Nubia: Ochoa dice que tienes una infección intestinal, gastritis, quizás disentería, pero tienes que hacerte unos exámenes…
Andrés: Estoy harto de exámenes, mamá.
Nubia: Es para ver cómo estás.
Andrés: ¡Ya sé cómo estoy! ¡Ya sabes cómo estoy!
Nubia: No. No lo sé. Ven, come.
Andrés: No quiero. No tengo hambre.
Nubia: Cómete el arroz, hijo.
Andrés: No quería que…
Nubia: ¿Desde cuándo?
Andrés: Mamá…
Nubia: Come, ¿Desde cuándo?
Andrés: Hace más de dos años.
Nubia: ¿Y por qué no me…?
Andrés: Nunca te lo habría dicho ¡Maldita prensa!
Nubia: No maldigas, Andrés… come ¿Y Sebastián?
Andrés: Igual. Los dos lo sabíamos.
Nubia: Cómete el arrocito, anda.
Andrés: Tengo miedo, mamá.
Nubia: Tienes una infección intestinal.
Andrés: ¡No!
Nubia: ¡Sí! Eso es lo que ha dicho el médico.
Andrés: Yo no quería que tú…

Nubia: No pienses en mí. Come.
Andrés: Quiero morir, mamá.
Nubia: Yo no quiero que te mueras. Come.
Andrés: No quiero pasar por todo eso. No quiero que tú, ni nadie…
Nubia: Vamos, papá, el arrocito.
Andrés: Mamá…
Nubia: Abre la boca. Ábrela, a ver, el avión, el avión, el avioncito…
Andrés: ¡No hagas como si no sucediese nada, mamá!
Nubia: No te pasa nada. Tienes una infección…
Andrés: Me voy a morir, Nubia.
Nubia: Todos nos vamos a morir, nadie nació para semilla. Abre la boca.
Andrés: Vine a…
Nubia: Has venido a sanarte. Abre la boca.
Andrés: Mamá, por favor…
Nubia: Mira como yo sí me como el arroz, mira…
Andrés: ¡Por favor!
Nubia: Se va a enfriar el arrocito.
Andrés: ¡No quiero arrocito, Nubia! ¡Quiero que me parta un rayo! ¿No lo entiendes?
Nubia: ¡Está bien! ¡está bien! ¡No comas nada! Piensa solo en morirte. ¿Quieres que te prepare el traje y la corbata? ¿Para eso has venido? ¿Para que te ayudara a morir? ¡Pues para eso no! Te has equivocado, Andrés Téllez Linares: vete a tu apartamento y métete todas las pastillas que te dé la gana pero aquí no. Te puedo ayudar a vivir, a lo otro no. Aquí tienes el plato de arroz. Si te da la gana te lo comes. Te adoro pero la diarrea se te pasó hace dos días, de modo que estás mejor… Allí tienes los lienzos y la caja con los óleos. ¡Intenta hacer algo con ellos y pensar en cualquier cosa que no sea la autocompasión!

Mutación.

X. Farsa de un velorio imaginado

Un seguidor apunta la imagen de un recuerdo futuro: delirio espectacular de Andrés *que se ajusta la parte superior de un traje sobre los* Calvin Klein*, toma un micrófono e improvisa capilla funeraria y luto de cabaret. El bolero es un* rock *o un* rap*. Desparpajo de carcajadas en complicidad con la concurrencia.*

Andrés: "¿Arráncame la vida/con el último beso de amor/¡Arráncala!/ Toma mi corazón/Arráncame la vida…"

Otro seguidor apunta a Nubia *que, elegante doliente, aburrida autómata, reparte sutilezas de velorio entre los asistentes.*

Nubia: *(Entre discretos sollozos)* Gracias. Gracias…

Finaliza Andrés *su cabaret y su capilla.* Nubia *agotada, al borde de la caída, hace círculos en su propio eje, mientras lanza su retahíla neutra y cantarina cual lección de Silabario.*

Nubia: Café café café chocolate y té. Mi sentido pésame gracias/ Te acompaño en el sentimiento gracias. Bate bate chocolate/ Mi sentido pésame gracias/ Café café café con leche café. Te acompaño en el sentimiento gracias/ Dios lo dá dios lo quita. Lo siento Nubia. Café café cigarrillos galletas de soda/ Chocolate con queso de bola. Ay-qué-dolor-ay-ay. Un abrazo un cigarrillo. Un saludo un cigarrillo/ Mis condolencias-snif-snif-ay. Quedó-igualito-tan-jovencito-ay/Ay Nubia qué dolor-sí-sí-qué dolor-ay/ Mis condolencias-snif-ay.

X. FARSA DE UN VELORIO IMAGINADO

Se oyen repentinos aplausos. Nubia *saluda cual premiada de Hollywood.*

¡Tenquiu! ¡Tenquiu verimoch!

Nubia *y* Andrés *se miran cómplices y, divertidos, estallan en un grito de plañidera. Corren hacia un rincón cercano al público. Pretendida sofisticación de lentes oscuras y acento mediaclase y pitiyanqui.*

Andrés: ¡Descansó!
Nubia: ¡Ay, gracias al todopoderoso!
Andrés: ¡Cuánta sufrición, chica!
Nubia: De ambos, claro.
Andrés: Más de ella.
Nubia: ¿Y ese mísero párvulo? ¡Cuántos dolores, chica!
Andrés: ¡Y ella está tan magra!
Nubia: Con cara de querer irse al sepulcro con él.
Andrés: Yo al entierro no vengo ¿Quién aguanta el ataque de esa mujer? Ella siempre ha sido tan histriónica.
Nubia: ¡Usss! Desde que éramos Hijas de María.
Andrés: Estrafalaria y bullera.
Nubia: Peleona y disponedora.
Andrés: Frasquitera y pipicera.
Nubia: ¡Usss! Si algo así tenía que acontecerle más tarde o más temprano. ¡Tan orgullosa siempre! Restregándole su retoño ejemplar a todo Cristo. Haciéndola sentir a una mala madre por parir hijos brutos o putañeros, borrachos o periqueros, chantajistas o bandoleros, conformistas o traicioneros.
Andrés: ¡Para que veas! Pero yo siempre lo manifesté: prefiero que mi hijo sea ladrón, asesino, narcotraficante o corrupto pero ¡muy hombre!
Nubia: Y en eso la madre tiene mucho que ver…

Andrés: ¡La juventud de ahora no está conforme con nada, entre la droga y el sexo quieren evadirlo todo!
Nubia: Dice ella que fue una disentería…
Andrés: ¡Permíteme disentir!
Nubia: …Que complicándosele fue…
Andrés: ¡Yo te aviso!
Nubia: Bueno, ya sabemos que ella para inventar…
Andrés: Yo por eso nunca me creí tanta maravilla del muchacho, tanto buen hijo y buen pintor, tanta exposición y condecoración. ¡De algún pie debía de cojear! Yo siempre me figuré que era medio…
Nubia: ¡Yo nunca lo hubiera imaginado: más plumas tiene mi hijo y lo llaman "El semental de Puerto Cambur"!
Andrés: ¡Es el ocio, mijita! ¡Que no tienen nada que hacer y les da por inventar!
Nubia: ¡Como la madre!
Andrés: ¡Llegan hasta a afirmar que entre dos hombres puede haber amor! ¡¡Lujuria!! ¡No es más que eso, ociosidad!
Nubia: Hay quien dice en lugares remotos que puede tratarse de algo biológico, algo del "tálamo"…
Andrés: ¿Cómo? ¿Un mal congénito?
Nubia: Sí, niña, algo así como si fueran negros: que nacen de ese color y no les queda otro remedio.
Andrés: ¿Como los indios quieres decir?
Nubia: ¡O los judíos!
Andrés: ¿Como los impedidos?
Nubia: ¡O las mujeres o los niños, claro!
Andrés: En todo caso, ciudadanos de segunda.
Nubia: ¡O de tercera! *(Suspira)* Ay, de niña siempre quise haber nacido varón ¡Después, me resigné!
Andrés: En todo caso, de que ha habido sinvergüenzura, ha habido.
Nubia: A propósito de negros, el otro día leí que África estaba cundida de SIDA.

Andrés: ¡No! ¡No la nombres! ¡No!
Nubia: Hombres, mujeres y niños.
Andrés: ¡Qué perversión! ¿Verdad?
Nubia: Ve tú a saber la promiscuidad que habrá en esos países del Tercer Mundo. Pero yo insisto en que ella es responsable: "De tal palo, tal astilla" y "Quien mal anda…"
Andrés: "¡…Mal acaba!"
Nubia: ¿No recuerdas? Casóse encinta y obligada. Junto al finado Téllez que se oponía al Sagrado Vínculo dizque por ideologías, por eso su padre de ella, un santo varón, instola a usar una faja durante los primeros meses.
Andrés: Definitivamente ese niño estaba negado al mundo: ¡apretujado desde chiquito!
Nubia: Y ahora ahí. Amortajadito, con su corbata y su brillantina.
Andrés: ¡Dale, señor, el descanso eterno, si puedes! ¿No crees que han debido echarle una maquilladita? Parece una vela de sebo.
Nubia: ¡Niña!
Andrés: ¡Total! Ya en las sombras nada queda.
Nubia: Mírala como sufre.
Andrés: ¡Mísera de ella!
Nubia: Es contranatura, chica, ella debió partir previo.
Andrés: ¿Por qué? Ella es una pobre mártir.
Nubia: Pero él tenía la vida por delante.
Andrés: La tenía, fuéronsele los frenos y la atropelló.
Nubia: ¡Niña!
Andrés: Dios es oportuno. ¿De dónde iba a seguir sacando Nubia para tanta lavativa? Si hasta esta casa ha hipotecado…
Nubia: Senil locura: todos los días dizque preguntaba en el correo por un remedio del Japón. ¿Qué tendrán que ver los chinos con las pestañas?
Andrés: ¡Oportuno descanso, sabiduría divina!
Nubia: Últimamente dizque se apersonaba por el municipio para que le subvencionaran unos yerbajos…

Andrés: ¿El dinero de los contribuyentes para pagar los desmanes de la lujuria?
Nubia: ¡Y la mala crianza!
Andrés: ¿A cuenta de qué? ¡Y ahora la pobre Nubia se irá a un asilo porque quedó literalmente desplumada!
Nubia: Algo inventará. ¡Ella siempre ha sido muy inventadora!
Andrés: *(Tajante. Rompiendo con el juego)* Mamá. No quiero llegar a ese momento.

Oscuro violento. Violenta claridad.

Nubia: ¿Y?
Andrés: ¿Cómo que "Y"?
Nubia: ¿Qué propones?
Andrés: ¿Qué crees?
Nubia: Sería frívolo decir que es cobardía pero…
Andrés: ¿Sabes los cojones que hay que tener para…?
Nubia: ¿Tú los tienes?
Andrés: Cuando pienso que tú no serías capaz de…
Nubia: ¿Me crees débil o egoísta?
Andrés: Te sé "Madre".
Nubia: No quiero verte sufrir.
Andrés: Pero, ¿serías capaz?
Nubia: No lo sé, yo…
Andrés: Llegado el momento, el dolor extremo…
Nubia: Pero, ¿por qué…?
Andrés: ¿Me quitarías los tubos? ¿Me dejarías sin oxígeno? ¿Me permitirías morir? ¿Me complacerías? ¿Tendrías los ovarios, los cojones, mamá?
Nubia: ¡Ya! ¡Ya! ¡No lo sé! ¡No lo sé! ¡No me abrumes con condicionales: "Si yo" "Si tú" "Serías" "Tendrías"!

Andrés: Perdona, mamá… sé que eres una mujer valiente, solo que prefiero ahorrarme, ahorrarte todo eso.

Nubia: ¿Ahorrarte qué? Tu memoria futura es demasiado fatalista.

Andrés: Y tu entusiasmo de madre excesivamente optimista. ¿Sabes lo que es la neumonía, la pulmonía, la toxoplasmosis? ¿Las manchas del kaposi, el edema cerebral?¿El envejecimiento prematuro, la descomposición gradual?

Nubia: ¡Cállate, Andrés! ¡Cállate! ¿Qué necesidad tienes de…?

Andrés: ¿Cagarme en la cama, vomitar tu delantal? ¡No quiero!

Nubia: ¿Y qué es lo que quieres?

Andrés: No entiendo…

Nubia: Ahora, aparte de la muerte. ¿Qué quieres?

Andrés: ¿Te parece que la muerte no es ya bastante querer?

Nubia: Si de verdad la quisieses no estarías aquí.

Andrés: *(Sonríe irónico)* Si fuesen así las cosas me habría ido a los quince, a los dieciséis. No habría terminado de cruzar ese doloroso período que llaman adolescencia.

Nubia: ¿Y qué me dices de todo lo que has vivido una vez superado ese "doloroso período"? ¿No ha habido felicidad, logros? ¿No…?

Andrés: ¿A qué viene…?

Nubia: ¿No has sido feliz? ¿No has hecho felices a otros? A mí me has hecho muy feliz. Estoy segura de que a Sebastián también, a los que admiran tus cuadros y otras personas que…

Andrés: Precisamente, he sido feliz. Sí, lo he sido. Entonces, ¿por qué esperar la infelicidad del sufrimiento, la decadencia de mi cuerpo?

Nubia: ¿Por qué te empecinas en ver un futuro que puede no ser? ¿Por qué solo lo oscuro?

Andrés: Hay que mirar las cosas cara a cara, mamá, tal y como son.

Nubia: ¿Tal y como son? ¿Tal y como son, has dicho? ¡Muy bien! ¿Cómo son? Dímelo ¿Cómo son? Tiempo presente, no condicional ¿Cómo son? Ahora: Puerto Cambur a veintinueve de mayo. Dime ¿Cómo son?

Andrés: *(Evasivo)* Mamá, por favor…

Nubia: ¡Aquí estás! ¡Ahora! Con tu hombría de setenta y cinco kilos y… los papeles *(Busca)* ¿Dónde están los papeles? ¡Sí! *(Lee)* quinientos sesenta y cuatro linfocitos té cuatro y un envidiable coheficiente de té ocho.

Andrés: ¡Qué docta!

Nubia: No, no, deja las burlas y escúchame: así estás, con una infección intestinal que está pasando.

Andrés: Mamá, por favor…

Nubia: ¡Ya no tienes diarrea! ¡No tienes! Diarrea bendita que te ha permitido tomarte unos días y ponerte a mi cuidado, descansar de tanta carrera urbana y hacer que se encendieran algunos bombillos en mi cabeza…

Andrés: Mamá…

Nubia: Ahora: hay un par de lienzos en blanco esperando a ser pintados…

Andrés: Mamá…

Nubia: Has dicho "tal y como son".

Andrés: Tarde o temprano…

Nubia: ¿Qué es tarde? ¿Qué es temprano? ¡Juegas mal: te empeñas en los condicionales!

Andrés: Mamá…

Nubia: ¿Quién dice que yo no puedo morir más tarde o más temprano? ¿Que no es usual eso de que madre e hijo tengan igual de cercana a la Parca? Es cierto pero, ¿justifica eso quitarse la vida viendo las cosas "tal y como son"?

Andrés: Es diferente desde mi punto de vista.

Nubia: Tu punto de vista es demasiado flagelante, hijo. Yo tengo ganas de vivir. De aprender, de continuar aprendiendo… contigo. ¿El futuro? ¿Por qué pensar en el cáncer del que murió mi madre o la gota que se llevó al viejo Linares? ¿Por qué? Durante estas noches, velándote el sueño, cuando no leía, pensaba… en tu camino y en el mío. ¡Qué dife-

rencia! ¡Qué maravillosa diferencia! Todo lo que habrás visto, sentido, reído o llorado… "Me voy, mamá" y yo a hacer boletas y a barrer el patio. "Me gradúo, mamá" y yo a barrer el patio y a hacer boletas "Una exposición, mamá" "Un viaje, mamá" "Me mudo, mamá" "Un contrato, mamá" "Otra invitación, mamá" "¡Un premio, mamá!" "¡Una alegría, mamá; una tristeza, mamá!" y yo: a hacer boletas y a barrer el patio. Yo, sin más idea que el asombro… Entre mis aciertos computo el haber seguido la intuición de dejarte ser tú y no tenerte como el pollo bajo el ala. Y me felicito y te felicito.

Andrés: Por favor, mamá…

Nubia: Mientras dormías, trataba de entender la historia de un bichito que está dentro y que no es, que sí es, que SIDA, que siglas, que HIV que CD4 que CD8 que AZT que DDI que patos y guacharacas. Me preguntaba, ¿y si se me muere mi muchacho? ¡Me muero, claro, me muero! ¿Qué me queda? ¡Me muero!

Andrés: ¿Chantaje, Nubia?

Nubia: ¡No! ¡Nada de eso! ¡Porque no me muero! ¿Estás oyendo? No-me-mue-ro, Andrés Téllez Linares. No me corto las venas. En estos días, tu diarrea me ha limpiado los espejuelos y he visto que tantos años de magisterio no han hecho mucho y que Puerto Cambur es un pueblo tan ignorante que yo no me puedo morir sin hacer algo más. He visto que no tengo por qué ser una gris y quejosa pensionista que espera sus saltitos de alegría en tus recortes de prensa y breves visitas. ¿Quién me dice que no puedo enamorarme de nuevo? ¿Quién me dice que no puedo tener un nieto en adopción o ser la marchante de arte de mi hijo? ¿Quién me dice que no puedo vender esta casa y conocer el río Nilo que tanto nombré en Geografía Universal? ¿Quién te dice que no te esperan mejores presentes, hijo? ¿Que el cuadro que pintes hoy no te dará más satisfacciones que el de ayer? ¿Que un nuevo compañero de vida, otro payasito saltarín, no te está aguardando para regalarte tu propia capacidad de amar?

Andrés: *(Incómodo. Confundido)* Mamá…

Nubia: ¿Crees que el único condicional es ese que tienes metido en la cabeza: un futuro de desangres y faltas de oxígeno? ¿De sufrimiento y muerte?

Silencio.

Andrés: Mamá…

Nubia: ¿Sí?

Andrés: Tenías razón. He debido quedarme en mi apartamento. Solo. Sin salpicar a nadie. Disculpa… yo… voy a hacer la maleta, mamá. *(Sale rápido)*

Oscuro.

Digresión 6. Última llamada

Voz Emma: Hola, Andrés. Soy Emma. Acabamos de terminar la cuña, no superamos tu *storyboard* tan fantasioso pero no está mal. Hoy hace ocho días, tres horas y quince minutos que no te veo y no aguanto este desierto. Zeus está celoso pero no solo se aguanta sino que le cambió el *fiat* por el *jeep* al hermano para irnos a Puerto Cambur. Llegaremos en la madrugada. Espero que Nubia no se moleste. Pido a Dios que mi intuición no me engañe y estés allí. Besos, Andrés. *(Al niño)* Saluda al Padrino, papaíto…

Sonido gutural de bebé.

XI. Final de una imaginaria pesadilla futura o Por ejemplo

Proyección de la primera escena. En un rincón, el dispensador de oxígeno. Otra vez, el mosquitero que se pierde en las alturas. Difusa, la imagen de Andrés *hecho debilidad* Nubia*con el cuchillo en la mano, las papas ya peladas y el vestido rojo arreglado.*

Andrés: Mamá… quiero…
Nubia: ¿Sí!
Andrés: Quiero que la próxima vez no busques el oxígeno.

Nubia *lo mira, se mira a sí misma confundida. Negándose a la pesadilla corre hacia un bombillo de poca potencia. No sabe qué hacer. El silente dolor pareciera querer salir del cuerpo en una contracción inesperada.*

Andrés: *(Gritando con desesperación)* ¡No quiero más oxígeno! ¡Días, días y días, meses! ¡Ya no sé cuál es el tiempo! ¡No quiero esperar al anciano que quiere instalarse en este cuerpo! *(Tose)*

Nubia *absorta, tensa, mira el cuchillo.*

¡Nadie nació para sufrir, mamá! ¡Estoy preparado para morir, no para un calvario ¡No quiero! ¡No me des oxígeno! ¡Me niego a un calvario!

Andrés *continúa tosiendo, se le hace difícil respirar.* Nubia *pareciera encontrar algo, una luz dentro de sí. La desesperación de* Andrés *se va haciendo lejana.* Nubia*, nerviosa, se ajusta el cabello, se palpa la ropa, mira hacia los lados.* Andrés *desaparece ante la música de un Sebucán que, aunque rayado por gallos infantiles, aparece luminoso.*

¡El tejer el sebucán es de gran facilidad!
¡El tejer el sebucán es de gran facilidad!
¡Pero para destejerlo ahí está la dificultad!
¡Pero para destejerlo ahí está la dificultad!

Prodigiosamente, el dispensador de oxígeno es una orquídea y alguna concha de papa, el botón dorado. Nubia, *con su mejor sonrisa de maestra, saca de entre sus senos un papel y se ajusta los lentes de leer: anfiteatro del Grupo Escolar* "El Progreso" *de Puerto Cambur.*

Nubia: Honorable Junta Directiva del Grupo Escolar "El Progreso" de Puerto Cambur; respetables padres y representantes; tesonero personal administrativo y de mantenimiento; estimadas colegas siempre mal pagadas, jóvenes que componen el alumnado, público en general: mis hijos. Buenas noches. Tenía preparadas unas palabras muy bonitas, muy bien pensadas en mi casa. Agradecimientos. Aquí están. Bello el acto de quinto, preciosa la poesía de la bonitica de segundo, las carteleras de los de cuarto… Agradecer. Pero, no. No voy a agradecer, no. Y voy a hablar sin papel, más que con el corazón, con la bilis en la mano.

Silencio.

Estoy… muy molesta, mis hijos. Y me permito llamarlos así porque la mayoría, desde el joven director hasta la maestra Maritza, han pasado por mis manos en estos salones hoy recién pintados de amarillo pollito con franjas de amarillo candela. Muy ornamentado ha quedado todo. Pero, pasando el detalle técnico de que el amarillo resulta anti-pedagógico, tengo dos razones para estar disgustada, mis hijos, una de las cuales digamos que tiene que ver con los susodichos amarillos, pollito y candela: me refiero a la pintada. ¿Graffiti, lo llaman? Al graffiti que amaneció esta mañana en el muro que está frente a la casa

de esta servidora. Pasando el hecho de que tal graffiti haya sido anunciado a altas horas de la noche, entre frenazos de *jeep*, música a todo volumen y huevos podridos lanzados en el porche de los Téllez Linares, y pasando también el estremecimiento familiar que tal acción ha causado a los integrantes de la mencionada familia, debo preguntarles: primero, ¿qué es "cogo"? Sí, "cogo" ¿Qué es "cogo"? Han colocado "cogo", "cogo culo" ¿Alguno podría explicar qué quiere decir "cogo culo"? ¿Se trata de un nuevo código informático o del órgano de defecación de alguien en particular? ¿O de un cogollo en especial, por ejemplo? Porque ¡Mis hijos! si se trataba de revelar apetencias particulares de quienes subscribían, me veo obligada a corregir: ¡cogo es con jota, mis hijos queridos! Con jota de joder, por ejemplo. En segundo lugar: lo que dice debajo –muy bien hecho en lindo diseño–, eso de "SIDA caca" con la calavera de peligro al lado, me ha dejado en una duda: ¿Es SIDA, coma, caca o es SIDA caca, utilizando caca como adjetivo calificativo de SIDA? ¿Qué creen ustedes? Claro que si bien se podría adjetivar como caca a tal peste –es una injusta mierda– no necesariamente hay que adjudicarle ese símbolo de muerte en todo momento. Disculpen pero este botón por treinta años de servicio no significa que mi vocación ha fenecido. Al contrario, hoy está más viva que nunca. Aunque mi hijo esté justo ahora yéndose, despegando… Pero no tiene nada que ver el… graffiti. Lo ha visto, ha dicho que estaba muy bien hecho, que tenían buena mano para la pintura, que ojalá y los autores no se quedaran allí, sino que siguieran adelante, que buscaran, estudiaran, se arriesgaran, no le tuvieran miedo a su vocación y continuaran expresándose con belleza… ¿Qué pasa, mis hijos? ¡Cuánto silencio! ¿Están incómodos, mis hijos? Estas paredes, en sus limpios amarillos, me recuerdan… y me matan el recuerdo, mis hijos, de no haber enseñado lo suficiente a muchos de ustedes que, al igual que estos niños de hoy, alguna vez tuvieron las mismas caras macilencias y bailaron las mismas canciones

con los mismos ojos inocentes y las mismas barrigas lombriceras… Y me traen al presente, un presente en el que quiero seguir aprendiendo. Y les pregunto, con toda humildad, generoso pueblo de Puerto Cambur: ¿Qué debe hacer una madre cuando un hijo le pide que le quite la vida para no sufrir más? ¿Qué haría usted, Chirinos Colmenares Tania Teresa? ¿O usted, Gil Arenales José Raúl? ¿No intentaría convencerlo de que vale la pena vivir? Pero, ¿Con qué argumentos? ¿Con qué colores? ¿Con el amarillo pollito? ¿Con el amarillo candela? ¿Con qué razones, Amaya Velázquez Inés Elena? ¿No buscaría esperanzas aunque fuera en yerbajos y promesas del Japón? ¿No querría un mundo inocente y bello para levantar a su hijo? ¿Cómo haría usted para darle aire y brillo a sus ojos en cada respiración? Es la consulta de una vieja maestra a sus viejos alumnos. ¿Tiene alguno la respuesta? ¿Alguna amorosa respuesta? ¡Qué silencio! Aprender… Seguir aprendiendo a mis cincuenta y ocho pasados que el aprender es como el amor, infinito. No hay límite. Y ya termino, mis hijos, porque si no a Etelvina le va a dar algo: ¡Mi amor, le vas a abrir un hueco a la sillita!… Ya termino, ya. Aprender… que el otro puede no ser otro sino tú mismo… que se puede amar la vida si uno no le da la espalda a la muerte… No es tan simple la vida, no. Y fíjate tú que sí lo es: tan sencilla que con poquito de aire ¡zas! se va. Pero, con otro poquito, vuelve. Mi hijo Andrés no quiso acompañarme hoy, se va sin extrañar no haber sido visitado por la feligresía presente. Y yo he aprendido que extrañarlo no tiene por qué ser resentimiento ni desesperanza. Se ha ido, pero también se ha quedado. Está. En mí. Presente, vitalizante. Una última cosa: sí tengo que agradecer. A Marcelino, el marquetero, y su ternura de lienzos para mi hijo. Y a Benita, nuestra bedel. Sí, a ti Benita ¡No te dé vergüenza, mujer, que todos comemos empanada, nos atragantamos y nos embadurnamos de onoto! Agradecer a Benita "La punto y coma" como la conocemos todos por los gritos del alumnado en el recreo para hacerla rabiar en su cojera. "La punto y coma"

¿Te acuerdas, Benita mía? Que, que, que me dicen punto y coma, maestra. Que se bur, bur, burlan de mi enfermedad, maestra. Que son ma, ma, malos conmigo, maestra. ¡Cuánto muchacho no retuve en Dirección por el bendito "Punto y coma"! ¡Ahora te ríes pero, entonces, las venas del cuello parecía que se te iban a salir de la calentura! No les hagas caso, Benita, es ignorancia. Son muchachos. No saben de enfermedades, sino de recreo y risas. ¡Es ignorancia, no maldad, Benita! ¿Recuerdas, Benita? Pero, fíjate, has aprendido. Por eso yo le quiero pedir a todos que me permitan dar este botón a Benita, no tanto por ese pasado de friegue entre pupitre y excusado, sino por ese gesto al verme llegar, ese preguntarme, bajito y sinceramente, por el estado de mi hijo. Por ese ofrecerte si necesitaba algo. Eso es aprendizaje, Benita, como tu risa ante el punto y coma. ¡Pásate mañana por la casa y nos comemos un dulce de higos que pensaba hacerle a Andrés! ¡Así conversamos! Gracias, Puerto Cambur por el botón, por dejar que se lo dé a Benita y por callar, mis hijos, por callar, porque el que calla, otorga. Buenas tardes.

Al cambiar la luz ya no hay cama, ni mosquitero, ni lienzos, ni hijo. Solo una maleta en el centro del espacio vacío. Nubia*, agotada, comienza a quitarse el vestido para quedarse en fondos. Patio provinciano. Silencio.* Nubia *coge la olla de papas y se sienta junto a la maleta, se descalza y se suelta el cabello. Respira, se llena de paz.*

XII. Anti-final. Sutil corazón de utilería bien hecha

Serenidad. Cuarta Pared donde no la hay. Lontananza. La vida sigue. Andrés *aparece en ropa de casa.*

Andrés: Mamá…
Nubia: ¿Qué?

Silencio. Andrés *se sienta junto a su madre. Empieza a caer la tarde.*

Andrés: Quería…
Nubia: ¿Sí?
Andrés: Tengo ganas de quitarme los zapatos. ¿Crees que pueda?
Nubia: Creo que sí…
Andrés: Tenía tiempo que no me sentaba aquí, en el solar…
Nubia: Yo también, hace fresco.

Silencio.

Andrés: Está floreadito el mango…

Silencio.

Nubia: ¿Te tomaste la manzanilla?
Andrés: *(Asintiendo)* ¡Unas ganas de comer mango…!
Nubia: Esta noche va a llover.
Andrés: ¿Tú crees?
Nubia: Sabroso…
Andrés: Debería llamar a Emma. La dejé sola con la cuña. Debe estar preocupada.

Nubia: Llámala.
Andrés: ¿Sigue la hamaca en el cuarto de los peroles?
Nubia: Hay que colgarla.
Andrés: Tengo tiempo que no escucho la lluvia sobre el zinc…
Nubia: Sabroso…

Silencio.

Nubia: Ya recogí los higos. Al fin maduraron. Esta noche te hago el dulce…
Andrés: Rico…

Silencio.

Andrés: ¿Estás viendo alguna novela ahora?
Nubia: La colombiana, pero perdí el hilo…
Andrés: ¿Es buena?
Nubia: Sí… es diferente…
Andrés: ¿Quieres que te prepare una ensalada nueva que me enseñó Emma?
Nubia: Ya monté la sopita de verduras…
Andrés: Te la hago mañana… ¿Quieres que cenemos en el cuarto de los peroles? Nos llevamos el televisor y vemos la novela ¿Quieres?
Nubia: *(Asintiendo)* Ya se oyen las chicharras ¿Te das cuenta?
Andrés: ¿A qué hora me toca la pastilla?
Nubia: A las ocho. Yo te aviso.
Andrés: Sí. Va a llover, ya huele a tierra…
Nubia: Tengo que hacerme los pies en estos días…
Andrés: Deberías ir a la peluquería…
Nubia: Está seco ¿verdad?
Andrés: Que te le den forma y te pinten las raíces…

Silencio.

Andrés: ¿Dónde están los lienzos?
Nubia: En la sala…
Andrés: Los voy a llevar al cuarto de los peroles. Tengo una idea…
Nubia: *(Con alegre urgencia)* ¡Mira, mira!
Nubia y Andrés: *(Mirando al horizonte, como en un viejo juego)* ¡Ya se va, ya se va, ya se va, ya se va!
¡¡¡Ya!!!

Ríen. El sol se ha metido.

Nubia: Pero, sigue clarito, fíjate… clarito, clarito…

Oscuro total.

Fin de "Arráncame la vida"

DOÑA BáRBARA,
la perfecta ama de casa
1999

Cocineros:

Marisela

Santos

Bárbara

I. Abreboca

Las blancuras de cheff están dispuestas. Ritual de género bien comprado. Color, ardor, música. Alma llanera *grandilocuente y gastado se deja oír. Los cocineros oficiantes lucen amanerados liqui-liques entremezclando la solemnidad del folklore nacionalista y la frivolidad de cualquier ballet televisivo en certamen de belleza. Aperladas y sostenidas sonrisas que se salen del espacio. Pulcrísimo fin de fiesta como bienvenida. Ironía de tres cocinas que declaran separaciones: Kerosene, gas y electricidad. Premonición de trágica farsa.*

II. Marisela. Elemental grano

El encierro individual. La inconformidad de cada día, mientras la olla de presión es colocada sobre la hornilla. Los negreados gramíneos. La acción de clamar por que sea otro el que accione.

La gordura me enloquece me obstina
Aerobic que me aburre
Uno dos y uno dos y
Santos
no regresaste jamás enterrado el Brujeador no regresaste
Deuda de enseñanza Santos
Las cuatro Tablas La Regla de tres
El mínimo para gerenciar una pulpería Cocinar
Ausente caraota cara caraota cara querida caraota
Seleccionar La noche antes
sacar el sucio del grano Separar
Olla entre las piernas Goteo en plato de peltre con flor en el centro a los pies
Desecho
Remojo y opcional bicarbonato
La noche anterior remojo remojar
Hoy es el día siguiente y ponemos a hervir el negro grano
una cebolla grande sin que haya llanto
Paticas de cochino bolitas de harina pan redondas
Cebolla cortada en cruz
Tomate opcional a saber acidifica
Hierve fuego lento
Dientes de ajo
Dientes que perdido he
Oscuridad de chimó mata hambre

Deseo de muerte
Dientes que se caen en los sueños
Cadáver andante vestido de concupiscencia
Oro de ganadero analfabeta
Negrura de encías
Celular y whisky escocés
Pent house y dólares lavados con Ariel
Hoy es el día siguiente
No esperaste el final Santos Interruptus Mataste al Brujeador y desapareciste
Como ella Ella que nunca amamantó que nunca engordó
Y yo tu retrato y yo rural pulpería de rockola y borracho
Vulgar compradora de hoy no se fía mañana sí
Pasta y arroz Gorda
Adicta a las dietas de adelgazamiento
Esa ella aquella
Lavadora secadora nevera
pulidora friegaplatos tostadora
microondas aspiradora mopa haragán
telefonera computadora fax
Portarretratos
Tu retrato
Grito de buhonera devaluada
Deudora del FMI
Ojos hundidos
Desesperanza
Desesperación ¿Espera?
Esperanza de cuchillo eléctrico
¡Sálvame Santos! ¡Ven a demostrarme que no eres sólamente una fotografía!

III. Santos. Esencial acompañante

La culpa de cada día. Onanista honestidad lavando arroz blanco y añorando carnes. Combate destructivo con el otro que se impone dentro. La teoría en cualquier libro de artes culinarias. La acción bloqueada ante la hornilla.

El centauro no es una entelequia
¿Es ella? ¿Su carne? ¿Soy yo mismo?
Agua de tremedal que me llama desde Rincón Hondo
Memoria de asesinato Traición de civilismo
Tentación de barbarie Carne
¿He sido yo? ¿He matado al Brujeador?
Sí He sido yo
Redención de papel Redención de poeta
Hermosa pero sin validez más que para el voluntarismo intelectual y amoroso
Balazo necesario
¿Porqué el culpable tiene que ser el otro?
¿Yo no?
Redención con minusvalía
Cruzando mirada con el centauro
ella
momentos antes de cualquier resolución
ella
la Doña cacica del Arauca redondeles de pezones
deslumbrante Bárbara desmechada a saber
La p con la e pe la p con la a pa
Los plátanos maduros Dulzones para el final
Barandas Adornos Premios

Me toca el arroz blanco
Acompañante insulso
Marisela esperando las barandas de su miedo
¿De dónde se agarra, si no?
Dulzura de esperanza entre peltre y grano
A saber conciudadanos
media taza por comensal y el doble de agua

Me pregunto si he matado a un hombre y usted
señora
sorpréndeme blanca dormilona de encajes cabellos Meta y Orinoco
Amazona reconcentrado ángel ojos ¿brujos? ¿o sabios?
¿Quién le soy señora?
¿arroz blanco recién lavado?
Mi miembro erguido corazón latente
¿arroz blanco a fuego lento?
mi cerebro capta súplicas viscerales ancestrales
Más allá de mi miembro lo que no se ve
¿Alma quizás? ¿Amor? ¿Deseo? ¿Complemento?
Me secuestra en el tremedal y piérdome en el limbo lodo
conviértome en semblanza retrato ideal ahumado
apenas insulso arroz a fuego lento

¿Soy acaso un fantasma?

IV: Bárbara. La carne

La acción, movida por el resentimiento pero acción. La reina sabiéndose tuerta sobre el caballo. En el vacío.

Acaso un fantasma
¿o carne?
Yo Barbarita Asdrúbal Bongo
De más allá del
De más allá
Asdrúbal la p con la e pe la p con la a pa
Pe-pa Pepa de mamón de mango de ciruela de tamarindo
Pe-pa Parapara Parapara de ojo que apunta Bongo agua monte

Era virgen

Falda Debes comprar falda Hervir con sal
Esencial comino Comino y dientes de ajo
Dientes podridos cañaclara bongo Río abajo
Odio de indio y mestizo
Resentimiento sapo y culebra Monte
Sangre

Ebullición
Separa el pellejo Dedos garras fuertes pellejo fuera
Esmecha esmecha esmecha ¡Asdrúbal!
La p con la e pe la p con la a Deuda de semilla y árbol torcido
Yo tú él ella Marisela

Esmecha
Capar

IV: BÁRBARA. LA CARNE

Capar al toro sujeto que me hace objeto
La p con la e pe la p con la a pa
Objeto que como sujeto se corromperá
o sufrirá en el apetito por el poder
el ardor escandaloso de su lujuria reprimida
Oculto Llano adentro
En la fiesta del Padrote
Sostenido Liberado en misoginia
de semental chiquito que preña a mil mujeres chiquitas
Homofóbica homosexualidad furtiva
Que el sueño florezca de verdad
De tus ojos
en mí
Como Asdrúbal ánima en pena acreedora ¡Ven Santos!
Soy más que carne más que una aparición ¡Ven Santos!
Ven al Tremedal

Guísame y el suicidio será pecado

V: A fuego lento: seducciones, frustraciones y resentimientos

Dos caballos encontrados en la duda intemporal de una resolución. Lucha por romper la separación. Bárbara *acciona, cocina.* Santos *es un niño de pecho en la duda.* Marisela *es* María Moñitos*, pichón de resentimiento.*

Santos: Y ella va a encontrarse con su origen río abajo río arriba
Baboso cabello de mestiza madura
generosidad de malamadre
riesgo de contradicciones que prefiero
Bárbara: Como si la carne la falda tuvieran oportunidad de sabrosura después del hervor
Coloréame con onoto mucho onoto
Que se trascienda que vaya hacia lo mejor de sí
Con tu mano con mi mano ¿Por qué tanto miedo?
Yo también soy Barbarita
A fuego lento
Santos: Divinidad de mujer sujeto
Sujeto que me sujeta
en mi masculino pasivo
en mi femenino necesario
Hacia el Tremedal
El Tremedal donde muere la bestia o el pene de Ño Pernalete
El Tremedal y la Doña
mi propia voz en su voz
vagina que arrastra el alma Imposición de El Socio
¿Socio de Dios? ¿Qué Dios?
Marisela: ¡Santos es marico Santos es marico!
Me enseñó las letras

me enseñó a vestir
agua jabón jarrón Flores de trapo
la p con la e pe la p con la a pa
Fogón señora promesas
Pero no me montó como el mastín a la callejera
No me montó ni me hizo ladrar para lamerme
No nos separan con agua caliente
¡Santos es marico!

Santos: El Tremedal o la verga de Balbino Paiba
El Tremedal o el mugriento topocho de Juan Primito
El Tremedal o el mezquino toconcito de Mujiquita
Arepita de pollo chorreada de aceitoso onoto en la sodomización
Correr o encaramarse
¿Prefiero tal vez señora que me cape o me viole me crucifique?
riesgo de redención
antes que ser satisfacción de cerdos cuatrero borracho
desecho como Barquero

Bárbara: Ají dulce pimentón rojo cebolla y ajo
Hay gustos Algunos no colocan ajo con cebolla
Lealtad a usted mismo bachiller

Santos: ¿Y Marisela?

Bárbara: El sacrificio es mala palabra a menos que el masoquismo sea vocación

Santos: El centauro no es una entelequia
¿Una vagina puede secuestrar a un hombre de tal modo?
Tal vez no es sólo una vagina
Un volcán de voluntad mestiza
Fragor de resentimiento
Oasis que viene de más allá del
De más allá
Una dimensión que va más allá

del largo y el ancho del papel
Hacia el Tremedal

BÁRBARA: Bárbara también es Barbarita

SANTOS: ¿Y Marisela? ¿qué pasará con ella?
¿Sufrirá? ¿Amará? ¿Esperará?
Yo espero que al menos le sirva de algo mi retrato

MARISELA: Santos es marico

BÁRBARA: Mientras no me hagas caso seguirás en el limbo Secuestrado Ausente
Presencia de retrato apenas comiéndote tu arroz insulso
Ya sabes en dónde encontrarme

SANTOS: ¿Es que bajo este sol al hombre que sueña conciente de su alma sólo le toca elegir entre el limbo y la exposición de su trasero para disfrute del vecindario?

VI. Guisando a Santos

Intentando la consumación del deseo, en una búsqueda de imágenes y palabras localizadas. SANTOS *se escurre.* SANTOS *indeciso.* SANTOS *agotado.* SANTOS *cavilante.* BÁRBARA *escrutadora de muestras cosméticas, narcóticas.* BÁRBARA *empapelada de páginas de sucesos.* SANTOS *rapero.* SANTOS *Rockero.* BÁRBARA *exultante.* BÁRBARA *engolosinada. Ambos en busca del envés a la santidad de* SANTOS.

BÁRBARA/SANTOS: ¿Santos Luzardo paralítico?
No Santos Luzardo con un corset negro y pedrería roja ha llamado a una agencia de contactos ¿Masajistas? no
¿Jóvenes universitarias para ejecutivos? no
Deborah látigo cadenas uñas y dientes para hacerte morir de placer
Culpa Culpa Culpa
Ensombrecido por el poder
me veo
gastado
populismo
equivocado padre en el recuento
Santos Luzardo cuadrapléjico Intentó cobrar más impuesto a los que más tenían Le mandaron a una banda de matones
Confesionario infierno de Dante prometido
Recuerdo futuro
Insomnio
La idea era tirarlo en cualquier hombrillo de carretera secundaria pero les dio lástima y lo dejaron vivo. No no les dio lástima les recordó a la ternura de su madre Y claro la madre es lo más grande
Sediento de materia despierto

de ansiolíticos y burocracia
lengua cansada
telaraña Muñeca rusa capas de cebolla
Llanto

Santos Luzardo es un Scout Lanza Llanera que luego pasó a Scout de Bolívar Se graduó en Tecnología Electrónica y trabaja para la empresa privada Va a un templo de Testigos de Jeovah y es padre de dos hermosos lobatos con quienes vive en una casita de Ciudad Alianza donde se le ve trotar todas las mañanas para controlar el crecimiento de su barriga

Envejecidos lactantes cruzando yugulares
por un par de zapatos

Santos Luzardo es un niño cantor de Villa de Cura que cuando le oscureció la voz observó por primera vez el bombillo de veinticinco voltios tomó un autobús y ahora es bolerista y chulo en un bar de la avenida Baralt
Santos Luzardo acaba de nacer en un corazón solitario

Como recuerdo de justicia
Esperanza
Que sabe bien de lejos

Santos Luzardo fue becado por La Gran Mariscal de Ayacucho y cuando regresó summa cum laude en Física intercambió muchos whiskies y abrazos por solicitudes de empleo Escuchó el silencio y ahora trabaja en la NASA Su madre va cuatro meses al año a prepararle tarcarí de chivo y dulce de hicacos

Bello hijo predilecto que ha marchado
Cacareo habitual de familia que ya no sabría con vivir con él
Estorbaría
Demasiadas letras para una madre abandonada
Demasiadas demandas para unos hermanos asalariados

Santos Luzardo era poeta y quería hacer telenovelas en donde las sirvientas no fueran rubias ni operadas Le dijeron loco Ahora famoso y res-

petado declara que seguirá viviendo entre los descendientes de Moctezuma

Santos Luzardo quiere que su bongo remonte el Arauca pero le sale muy caro el viaje

Pero
El poder es
Helado de fresas con chocolate
Banana Split

Santos Luzardo también espera

VII. Obsesión por la apariencia

El vestido de la Dañera. Marisela *entre el rechazo y la seducción de la mujer-sujeto. El hábito que no la hace monja. El hábito que le muestra su desnudez, mientras el retrato de* Santos *acaricia pero desgarra, mientras fluye el flujo, mientras lo que se cocina amenaza con hervir.*

Marisela: Sólo tu retrato Santos Sólo eso
Mírome futuro recordado
pulpera alcahueta de prostituta solapada
casta mala mujer que no prueba macho
ignorante con computadora y tarjeta telefónica
Desasistida frente a un clásico que no suena en el walkman
Sólo tecnomerengue Salsamercado a contraritmo
aturdiendo disfrazada de placer desde el tímpano
renegando con ropas importadas perfumada de Chanel
Turista de masas gordas masas gordas en Miami
Recuerdo incomprensible de golpes de Estado y sufragios pornográficos
Poderosos elegidos a base de licencias para licorerías

Hay que cocinar
¿A dónde te has ido Santos? ¿Qué hice?
Espero Sigo esperando
Y sufro porque no sé si amo
¿Estás entre las piernas de mi madre Santos?
Mi madre que el Tremedal no tragó
que tragó a la bestia otra bestia y no a ella
mi madre Madre ¡Asco de palabra!
Asco de granos malos gusanos bichos al peltre

Hoy es el día siguiente y la ropa de esa mujer que me parió
¿Cómo ha podido aparecer aquí?
Tentación de venganza
Su ropa para verme redonda paquete de harina
versión hipertrofiada de sus curvas
Gordura de carbohidratos Menú de pobre
¡Puerca asquerosa cómo te envidio!
Ausente caraota cara caraota cara querida caraota
Desconsuelo de intraducibilidad ¿judía? ¿frijol negro? ¿haba?
¿En todos lados se cuecen habas?
¡¿Cómo se dice caraota?!
Atiborrada de nada desgraciada gorda buhonera de mí misma
Con la fotografía de Santos Deambulo Cielo prometido
Dorado adentro
Rastrojo adentro
Colonización adentro Centro Simón Bolivar adentro
Casta desgracia sonrisa amarga de hijos estrangulados en su concepción
sin papá antes de gestarse
Canosos desde el útero Esclavos desde el útero
Deudores de un consumo que no se consumará sino por el robo fraternal
Desde el útero
¿Hay algún médico en la sala? ¿Algún Piache chamán o yerbatero?
¿Algún sicoanalista lacaniano?
¡La olla de presión está mal tapada! ¡No lo aprendí!
¡Tenía el dinero para comprarla pero no leí las instrucciones!
¡Auxilio que me explota!

Y algo parece explotar. Ambulancias. Vidrios rotos y operativos policiales.

VIII. Melodrama de Onoto

Bárbara: Ya ya mi vida Ya A ro ro a ro ro niña
Compostura niña
Ya
Time ok?
Receso No explotará
¿La Malquerida? ¿Mi Rival?
Marisela: Mi rival es mi propio corazón amor traicionero
Amelia Román Jorge Félix y Rebequita González
Saco de un baúl Televisor blanco y negro
Decencia envilecida por el color
Bárbara: ¿Una mexicana o argentina? ¿Colombiana?
Marisela: Zapatos de diario y de salir güesequés guardacamisas
Bárbara: Una hamburguesa y telenovela hija
¿O prefieres casabe y concurso de belleza?
Marisela: Marina Baura Elio Rubens y Marisela Berti
Bárbara: Teletrush and hamburguer como instrumentan los criollos del César. La globalización niña
Marisela: Más atrás Adilia Castillo Edmundo Valdemar y Aura Rivas
Más María Felix La doña Gallegos en el exilio Rómulo y Rómulo
Bárbara: Ya ya Niña que se acaba el siglo
Es sabido que hay algo desquiciado en Dinamarca
ya lo dijo el poeta
Marisela: ¿Cuál Dinamarca? ¿Qué poeta?
Bárbara: El que no leíste niña
Pero
Vivamos un melodrama
¡Estás repuestica!
Un melodrama

VIII. MELODRAMA DE ONOTO

Telenovela bendita que permitido vernos ha
todavía en la licencia poética o patética
Vernos de alguna manera
Melodrama espejo deformado pero espejo
Mientras sigue el fuego lento niña un melodrama
mientras están tus legumbres y mi carne en su salsa roja de onoto
Mientras esperamos el arroz y las barandas
Marisela: ¿Melodrama de onoto?
Bárbara: Reconstrucción Sicodrama de un pre-final interrumpido en Rincón hondo Parto de sueño sostenido
Marisela: ¿Sin esperanza?
Bárbara: Finales posibles literatura fuera. Fuego lento niña fuego lento fuego de amor encendido
Disposición de cartón y moral de anime. Ellos las prefieren rubias. Aproximación a un acercamiento en la máscara del rancho inodoro. Kitsch. Acordes tensos.
Marisela: ¿Usté?
Bárbara: Te extrañará que haya venido a verte
Marisela: Creí que
Bárbara: Muchos han creído pero ninguno ha sabido
Marisela: La herencia
Bárbara: Tuya es El Miedo y Altamira con su petróleo con sus Amos del Valle con su faja del Orinoco con sus escuelitas públicas y privadas con sus hospitales sin algodón y atiborrados de pobres inmigrantes con su media clase desclasificada con sus chimbos saqueadores de musiúes y libaneses vendedores al detal con su veinte por ciento conciente pero entretenido en lo que pudo haber sido y no fue con su clero atizador de partos y triponeras de lombrices como Dios manda con su folklore de mixtura su turismo su gentecita decente y todo ¡Todo es tuyo muchacha!
Marisela: ¡Señora!

Bárbara: Pensé hija Y así te llamo porque a pesar de ti no es más que la verdad Pensé hija en acabar con mi vida
Marisela: No No lo diga
Bárbara: ¿Me engañó o ha habido en tu gesto algo de... ?
Marisela: Váyase
Bárbara: Eres joven y bonita
Marisela: Yo ¡Váyase!
Bárbara: Nunca aspiré a la palabra "madre" he sido tan
Marisela: No quiero escucharla ¡Váyase!
Bárbara: Todo es tuyo las morocotas el hierro la televisión estatal y la privada los bancos el Miss Venezuela el Salto del Ángel el beisbol profesional Los Aleros con su país de antier La Guajira ¡todo! Algún día comprenderás y tal vez no frenes eso que ahora salta de tu corazón y lucha contra una injusta sentencia
Marisela: No entiendo ná No quiero que Santos la encuentre aquí Váyase Esta comedia tiene que acabar
Bárbara: Nuestro destino es soportar la cruz que se nos ha encomendado
Marisela: ¡No! ¿Qué va a sabé usté de ? ¡Váyase!
Bárbara: Me iré ¿Es lo que deseas? Está bien
Marisela: ¡Espere!
Bárbara: ¿Sí hija mía?
Marisela: Na Va a vení Santos Váyase
Bárbara: ¿Estás segura de que regresará?
Marisela: ¿Qué quiere decí?
Bárbara: Está buenmozo en este retrato
Marisela: Deme acá
Bárbara: Madre sólo hay una
Marisela: Mi Taita fue pae y mae Váyase en respeto de sus cenizas
Bárbara: Iré al Tremedal río abajo Nunca más se sabrá de mí
Marisela: ¡No!
Bárbara: La muerte

Marisela: ¡Cállese!
Bárbara: Mi destino está escrito
Marisela: ¡No!
Bárbara: Espasa Calpe hija Monteávila editores Fondo de Cultura Económica
Marisela: Perdóneme madre de mi alma Perdone mi hambre de heridas Perdone el resentimiento genético que descubro en mi alma que me envilece a pesar de mí misma Madre de mis entrañas ¡Seremos amigas juntas esperaremos a Santos! El comprenderá todo sabe perdonar Los tres viviremos felices comeremos perdices le ayudaremos en su afán civilizador Seré madre La haré abuela
Bárbara: ¿Abuela?

Acordes tensos.

Marisela: ¡¿Santos?!
Santos/Marisela: ¿Qué significa esto?
Marisela: ¡Ha venío Santos me va a da la herencia y !
Santos: ¡No he de tocar una sola moneda malavenida!
Marisela: ¡Ay Santos no seas necio!
Bárbara: Me iré Creo que aquí estoy de más
Santos: No quien se va soy yo
Marisela: ¡Santos! ¡Santos! ¿A dónde vas?
Santos: ¡Al Tremedal!
Marisela: ¡Santos! Lo siento ¡Santos!
Bárbara: He debido saber que
Marisela: Tarde o temprano todos valoraremos su arrepentimiento
Bárbara: ¿Arrepentimiento? ¿Cuál arrepentimiento? ¡No seas ridícula!
Marisela: Pero ¿A dónde va?
Bárbara: ¿Adónde va a ser imbécil? ¡¡¡¡Al Tremedal!!!

Acordes. Ambulancias. Ruido de saqueos y vidrios rotos.

IX. Marisela fragmentada

Muchas Mariselas. *Masa que se atomiza. Reflejos del espejo.* Marisela *inasible por* Marisela.

Me busco
¿Y dónde me busco?

En ti me busco

En mí te buscas

Pero no me gusta lo que veo en el espejo
Y el fracaso no puede ser el único reflejo
La orden de cocinar debe ser cumplida
Algo tiene que ser cumplido

Date tiempo

¿Existió Santos Luzardo?
¿Dónde se quedó?
¿No regresó?
¿No se supo nada más ni de él ni de la dueña de El Miedo?

La mujer de la que naciste

Eres un reflejo Cállate

Dicen
Que tú misma lo encerraste
Que te apestaba

IX. MARISELA FRAGMENTADA

Dicen
Que me hizo muchos hijos
pero todos se parecieron a cualquiera
a cualquiera menos a él
Imitaron a Balbino Paiba a Melquiades a Mujiquita y hasta a Míster Danger
pero ninguno a Santos

Dicen
Que se cansó de su vocación de maestro
y quiso cambiarse el nombre
se llamó se llamó Amadeo Mier y fue a vivir a San Rafael de Ejido
se llamó frustración

Dicen
Que escapó de la putrefacción persecutoria
Que encontró a una llamada Ludmila Weimar o Remota Montiel
Que sus partes femeninas se fusionaron con el hombre que ella llevaba dentro
Y se amaron

Y claro tuvieron que marcharse a Nueva York porque aquí no podían
Ella tenía pasaporte norteamericano

Ahora serán amigos de Carolina Herrera

Y cobrarán en dólares

Dicen dicen dicen

Dicen que un día despertó

Y vio en el espejo la cara de Lorenzo Barquero
Que lo aplastó el calor y la desidia
Desistió de silabarios y diccionarios para espíritus sordos
indolentes
que se reproducían desde las pantallas de los televisores
desde las declaraciones de los políticos
desde los conductores de Por Puestos
desde las cocinas de los ranchos y las quintas con güachimán
desde los vendedores al mayor y al detal
Desde cada rincón

Dicen
Que pidió a Dios más plazo para encontrar a los diez hombres justos
Y evitar así el sacrificio
Y los encontró pero no quisieron venir con él porque estaban cansados de
demagogia
Entonces Dios se fue con sus ristras de dólares
dejando atrás tanto dolor

No
Imposible creerlo
Yo estoy segura de que él es más que un retrato
más que una ficción benevolente o ingenua

Quizás Santos no sea la respuesta

¿Cuál es entonces?

Quédate como estás

No

IX. MARISELA FRAGMENTADA

Pide ayuda a tu madre

No

Sacarle a su falda no es suficiente
Viscera que me parió
¿No podía usar una talla más ancha?

Confórmate

No
Lascividad lascivia
Ceñido ceñidito de perra maluca
¡Ensalzada seas vulgaridad!
¡Ave grosería!
¡Ave autodesprecio disfrazado de orgullo!

El deseo está en el cuerpo
no lo harás desaparecer
pero puedes domesticarlo

Mis carnes no me obedecen

¿Cómo hacer?

Ella pudo

Ella es lo que no quiero ser

¿Seguro?

Déjame en paz

Madre hay una sola

No

Sufre

¿Más?

Ama

¿Qué?

Espera

Para esperar hay que tener esperanza

¡Póngase a terminar de hacer la comida Marisela que el tiempo para la introspección no produce real y agudiza la pendejera!

X. En el Tremedal, cocinando la consumación del deseo

BÁRBARA: ¿Quién es realmente el Ama de Casa?
Eufemismo
Ama de Casa Oficios del Hogar
¿Cuál hogar?
Triángulo roto Pecado Original Triángulo roto
Hogar de abuela
Decadente padre en la orgía de la evasión
colonizado por la cocaína el aguardiente los juegos de embite y azar
Voluntad abolida
Despojo humanoide
¿Cuál hogar? ¿Cuál casa?
¿Cuál Ama?
¿Ama de esclavos? ¿Ama de amante?
Ama de
Amén
SANTOS: Conformidad
BÁRBARA: Pero alguien tiene que haber
Destino de imitadores Santos
Cásate con las dos Santos
Colonizadora y colonizada
Hazme Ama aun sin amarme
Y tal vez
Ella podría esperar esperanza
SANTOS: No soy respuesta de nadie
¿Pregunta tal vez?
ni siquiera sé darme una respuesta
a la propia traición

Plátanos
madurados con carburo
Hábito infame Traición
Bárbara: Necesidad Sobrevivencia
Santos: Hombres bonsái
Bárbara: Ornamentales falderos disfrazados de machos grandes
Disfraces de adulto
Santos: Hombres Bonsái Frutos fatuos
Feroces insulsos convencidos de ser el centro del universo
Bárbara: Otros Tú no
Tú maduración a tiempo de mata
Sin carburo para tajadas dulces
Lengüetazos
Santos: Lengüetazos
No deseo reincidencia ancestral
No deseo hija-esposa-hija
Deseo
equivalencia
defecto virtud
río llanura de ojos
de más allá del
Bárbara: Equivalencia soy no igualdad
Fuego lento
¿Arrepentimiento literario?
¿O símbolo de río origen libre de culpa?
Baño de redención el Tremedal
Borbotones leves con el fuego lento
El guiso que huele a comino y a pimentón rojo

Beso.

SANTOS: ¿Y ella? Marisela
BÁRBARA: Una raza buena Sufrirá
SANTOS: ¿Amará?
BÁRBARA: Esperará
Mientras tanto copiará un melodrama
SANTOS: ¿Con final feliz?
BÁRBARA: Suegra madre mujer
Todos seremos mejores en su fantasía
SANTOS: Esperanza de perfección
¿Y los plátanos?
BÁRBARA: Al final Madurados en mata
Aceite de maíz a preferencia
SANTOS: ¿Y Marisela?

Silencio.

BÁRBARA: Donde caben dos pueden hacinarse tres.

XI. La atención a los acreedores

MARISELA *secretaria, recepcionista, asistente, archivista, informatizada, emocionada ante el halago fuereño. En la felicidad de la rutina de cada día porque el ahorro es la base de la riqueza y Más vale pájaro en mano...* MARISELA *ausente de lo que se cocina.* MARISELA *de belleza infantil.* MARISELA *esperanzada sin saberlo.* MARISELA *contagiando a sus deseantes.*

Míster Danger ha mandado un fax
Míster Danger ha enviado un mensaje por e-mail
Míster Danger alaba nuestro espectáculo
Míster Danger extraña un buen pabellón con barandas
Míster Danger es inocente
Míster Danger nos ha sobreasegurado
Amamos a Míster Danger
Míster Danger y nuestros deseos
nos sacia
nos estimula
nos adormece
nos despierta
nos amamanta
nos produce orgasmos
nos libera
nos hace comulgar con el dios verdadero
dinero
Míster Danger es bello
es el Mesías
Su felicidad es nuestra felicidad

Caraotas arroz carne esmechada y tajadas de plátano maduro
Míster Danger tiene todos los Derechos de autor

¡Qué se hace con tanta libertad Dios mío!

XII. Cocinando la seducción de Marisela

SANTOS/BÁRBARA/MARISELA: ¿Marisela disléxica? no. Marisela está leyendo la *Gaceta Hípica* para sellar un cuadrito de 5 y 6

Marisela ha encontrado un trabajo en la Fuller

Marisela está haciendo un curso en el IESA y acaba de ponerse un dispositivo intrauterino

De sufragio en sufragio
me atomizo
balanceando un chiclet bomba
mis derechos

Marisela espera cupo para entrar a la universidad En la espera queda embarazada

Marisela está haciendo Renacimiento respira respira respira

Marisela no quiere saber nada de los hombres todos son iguales Volvió a quedar preñada

Marisela busca medio para completar un bolívar Necesita una lipoescultura

Marisela también es balsera y trabaja en Miami en una tienda de Coralgable Extraña el mango de hilacha pero qué se le va a hacer

Marisela está de guardia en el hospital y se muere de impotencia porque no hay con qué detener la hemorragia de un herido de gravedad

De huelga en huelga
cebolla en mano
De quiosco en quiosco
Asaltada asaltante del
erario público
sin saberlo

Marisela seguramente gane el Miss Universo el Miss World International

Marisela se puso fea porque el dentista le cobraba mucho por las coronas

XII. COCINANDO LA SEDUCCIÓN DE MARISELA

Marisela está esperando que la reubiquen después que la desalojaron del puesto que tenía en el mercado del Nuevo Circo
ojos tapados
canjeando hombres
dólares dolores ladridos
Marisela está enamorada de Bruce Willis y quiere parecerse a Demi Moore
Marisela está cundida de muchachos y salió con otra barriga
Marisela va a un curso de mecanografía y contabilidad Acaba de hacerse las mechitas
¿Qué pasó?
¿A dónde mi hermosura mi candidez?
¿Mi casta heredera del llano?
¿A dónde mis espejitos y mi oro?
Ni oro ni espejos
Hambre y gordura
Infinita huelga del Magisterio
Marisela es un niño feliz jugando pelota bajo la lluvia en una calle sin asfalto
Ignorante de helado de fresas con chocolate
de *Banana split*
Marisela está estudiando bachillerato y le da un fastidio inmenso leer una novela llamada *Doña Bárbara*

¡Es que la profesora de Castellano la tiene cogida conmigo vale!

XIII. Aliños

Santos *urgido de confesión.*

Marisela: Me gusta la olla de presión
Si encuentras el truco del fuego lento no se nota
La diferencia digo Lo aprendí
cuando el aparatico empieza a dar vueltas
sale vapor
bajas a fuego lento
Perfecto
Santos: "Les digo que yo no soy un hombre puro"
Marisela: Decente bello maravilloso
Camisa blanca cuello duro
Sombrero de ala de medio lado
Bárbara: ¿Humphrey Bogart en *Casablanca*?
Santos: "entre otras cosas falta saber si lo puro existe"
Marisela: Blanco
Santos: "o si es pongamos necesario" Nicolás Guillén
Marisela: Incapaz de robar
Incapaz de traicionar
Bárbara: ¿Kevin Costner en *Los Intocables*?
Santos: "Les digo que yo no soy un hombre puro"
Marisela: Retrato ambarino
Motor de dedos índice y medio
Flujo vaginal que moja almohada
Perfecto Como una olla de presión Así eres
Bárbara: ¿Clark Gable con Marilyn y Montgomery Clifft en *Vidas Rebeldes*?
Santos: ¿Cuánto vale la vaca?
Bárbara: ¿Y yo? ¿Y yo?

MARISELA: Cuatro pesos y medio
BÁRBARA: ¿Y yo? ¿Y yo?
SANTOS: ¡Cuántos pesos diera yo
Por la vaca y el becerro!

Silencio.

"Te digo que yo no soy un hombre puro Falta saber si lo puro existe o si es pongamos necesario"
MARISELA: No eres otro eres ese
SANTOS: No
MARISELA: Necesito saberte así
SANTOS: Necesitas saberme
MARISELA: No mataste al brujeador
No mataste
Fue Pajarote no tú
SANTOS: Pajarote también soy yo
Me miras en la oscuridad
Yo soy este
a colores
no ambarino sobre papel cuarto oscuro de fotógrafo
utopía benevolente de novelista
Oscuridad roja de sangre defendida con ofensa con propia traición
MARISELA: No eres eso
SANTOS: ¿Cuánto te debo?
MARISELA: La presencia
SANTOS: Es de carne y hueso
Venas en la erección
Olor en las axilas
Diarrea a veces
A colores

MARISELA: ¡Falacia!
Eres como la gente de Hola ¡No vas al baño nunca!
SANTOS: "¿Has probado alguna vez el agua pura hecha únicamente de oxígeno e hidrógeno. ¡Puah! ¡Pura mierda!"
MARISELA: Ella es la escatológica, no tú
Intentas despistarme
SANTOS: ¡Cuántos pesos diera yo por la vaca y el becerro!
MARISELA: Ella es un ánima en pena que no me deja dormir
Tú un sueño que quiere ser pesadilla
Impostor ¿Dónde escondiste al verdadero?
SANTOS: ¡Te digo que yo no soy un hombre puro!
MARISELA: ¿En el Tremedal? Lo has hundido en el Tremedal. ¿Con ella?
¿Un ángel confundido con la bestia?
Y yo
en esta soledad
Gorda
Siempre gestando flatulencias
A fuego lento
con Osterizer Ecco General Electric
Desterrada
Obviada por los altibajos de las bolsas
Por ti
fotografía ambarina
Por ella
Asqueroso helado de fresa con chocolate
Banana split con cianuro
Ácido muriático y vidrio molido
En esta soledad insomne
¿Quién me despierta?
¿Quién me despierta?

XIV. La desnudez de Bárbara y Barbarita ante Marisela

Seducción, consuelo de Marisela. Bárbara *también es* Barbarita.

Santos/ Marisela/ Bárbara: Doña Bárbara está sentada con una bata de tela blanca bordada el cabello suelto con mechones de color gris bebe una agua clara en una tapara y siente tristeza por sus pechos a punto de abatimiento Pide un perro caliente y un niño se le acerca a velarla Ella lo llama con la mano y él sale corriendo Una lágrima corre por su mejilla y baja hasta sus pezones

Escondida en el alma de cada
ciudadano
me hallo
Ostracismo
Culpable preferida

Doña Bárbara se endeudó compró una camioneta a plazos y ahora la conduce dieciséis horas al día en la línea pro-patria-chacaíto Es presidenta de un sindicato y sus hijos están todos en la universidad

Dificilmente negado
trono de semen y óvulos

Doña Bárbara compró un claro de selva en el Amazonas mandó a hacer una casa y una churuata en donde recibe extranjeros que hacen ecoturismo les organiza paseos en canoa y subcontrata *raftings* en el Orinoco Tiene parabólica y lee a Krhishnamurti

Velo que impone
un recuerdo de justicia
Escondida allí
vergonzosa vergüenza

Doña Bárbara descubrió un día que no había fábricas de mosquiteros en el trópico todos iban a buscarlos a Miami Se asoció con una

amiga y registraron Sky Dream Mosquitero´s Company made in Venezuela Modelos populares y de lujo Ahora vive como le da la gana
Doña Bárbara quiso tener un hijo pero no aguanta marido
oculta
desde el espejo
Recuerdo
Doña Bárbara se ha conectado a Internet pero allí tampoco encuentra todas las respuestas
Doña Bárbara deambula con el peso de su resentimiento
el poder es un
helado de fresas con chocolate
¿Doña Bárbara también espera?

XV. Intentando una clave de tres

Disposición de las viandas. Vaciado de ollas y olores. Menage. Florituras para el diseño de un altar. El amotinamiento para la seducción.

SANTOS: ¡Hay que poner la mesa!
BÁRBARA: Los símbolos de la patria son
la bandera el escudo y el himno nacional
SANTOS: Tres los reinos
animal vegetal y mineral
MARISELA: ¿Y el hombre? ¿Es del reino animal?
SANTOS: Primarios
BÁRBARA: Amarillo azul y rojo
MARISELA: La bandera de los piojos
BÁRBARA: Sota caballo y rey
SANTOS: Ejecutivo Legislativo y Judicial
MARISELA: Liberales y conservadores
Dios y Federación
BÁRBARA: Padre Hijo y Espíritu Santo
SANTOS: Tres personas y un solo Dios verdadero
MARISELA: Carne y pescado
BÁRBARA: Proteínas minerales y vitaminas
MARISELA: Azulito para el varón
Rosadito para la hembrita
SANTOS: ¿Y el amarillito por si acaso?
BÁRBARA: Los tres chiflados Los hermanos Marx
SANTOS: Gabi Fofo y Miliki
MARISELA: ¡El gordo y el flaco!
SANTOS: Poder político eclesiástico y militar
BÁRBARA: ¿Y el Cuarto Poder?

XV. INTENTANDO UNA CLAVE DE TRES

Marisela: ¡Viruta y Capulina!
¡Abott y Costello!
¡Joselo y Simón!
¡Hansel y Gretel!
Santos: Indio blanco y negro
Santos: Ego ello y alterego
Marisela: Pobres y ricos
Santos: ¿Y la clase media?
Bárbara: Ya lo dije antes desclasificada
Marisela: ¿Qué es eso?
¡Principio y final!
Santos: Principio nudo y desenlace
Marisela: Posibilidad de infinitud

Silencio.

Bárbara: Cabeza tronco y extremidades
Marisela: Vida y muerte
Santos: Vida pasión y muerte
Marisela: Vives y mueres
Bárbara: Y resucitas
Marisela: Vives y te mueres
Santos: ¿Y la pasión?
Marisela: ¡Marido y mujer!
Bárbara: Monogamia muy cuestionable
Santos: Necio eurocentrismo
Marisela: ¡Tres son multitud!
Bárbara: O Máxima Felicidad
Marisela: ¡Orden y compostura!
No quiero No quiero No quiero No quiero No quiero
No puedo No puedo No puedo No puedo No puedo

Silencio.

BÁRBARA: Niña confiesa que no has vivido
¡Jódete!
Sufre
SANTOS: Ama
BÁRBARA: ¡Y espera!

Silencio.

SANTOS: Es la hora de poner la mesa y hacer las tajadas.

XVI. Procesión

Resignación ante el Santo Padre Sangrante y Tricolor, ante la Cruz Iluminada del Dinero. Olor a comino. Olor a posibilidad de armonía. Contención y relajación alternativas. Parece que truena y puede llover piedras.

Bárbara/Santos/Marisela:
Los tres
condenados a vivir juntos
Enmarañados en el deseo
Orgía de insatisfacciones
Tener tener tener

Los tres
minúsculos
encerrados en un mismo cuerpo
asimétrico
Esperpento incapaz de encontrar su poesía
pero cuerpo
Los tres
contradichos en el mestizaje
en la malevolencia
en el odio
en el deseo
en la confusión
en el autodesprecio
en el desquiciamiento

Los tres
yendo hacia más allá del

sin haber pasado por *go* ni haber cobrado doscientos
Los tres
en el irrespeto al semáforo que nunca fue un guardia de tránsito con carne y huesos

Los tres
terrenas personas de un solo dios verdadero
dinero-deseo
licuado batido de ser y tener
mal brebaje de verbos sin verbo
Los tres
embadurnados de sudores y romerías
Los tres
en combates infectos inútiles sin guía alguno
sin tiempo para detener el tiempo y sentir la plenitud

Santos: Perdidos en la ausencia de lo que no existe y puede ser
Bárbara: Pero
¿existe?
Marisela: Y eso del ser ¿qué es?
¿Ser alguien en la vida no es tener?
¿Entonces?
¿Cuál es la equivocación?

Silencio.

Bárbara: ¿Y la comida?
Santos: Ya está
Marisela: Nada más faltan las tajadas
Bárbara: Habrá que hacerlas

XVI. La hora de las tajadas

Danza de los cuchillos, del aceite caliente y los racimos de plátanos.
Lengüetazos para unas barandas de seguridad. Intento de llegar a completar algo, entre tres.

MARISELA: Soy la dueña de tu retrato
SANTOS: Y yo de ti
BÁRBARA: Y yo de ti
MARISELA: Soy mayor de edad
BÁRBARA: La p con la e pe
La p con la a pa
MARISELA: Soy mayor de edad
SANTOS: La p con la e pe
La p con la a pa
MARISELA: De mujer a mujer lo pelearemos
BÁRBARA: Prefiero un fraude bancario
una narcocontienda
una batida de cobre
Tú eres la pulpera
Quiosquera
Buhonera
Terminalera
Sanera
Altanera
Bullera
Dominguera
Retrechera
MARISELA: ¡La hija de la panadera!
SANTOS: Hay que estar pendiente de las tajadas

Bárbara: Estoy cansada
No me voy a suicidar nunca
Marisela: ¿Cómo trascender la p con la e pe
la p con la a pa
que me ame y amarle?
Bárbara: ¿Cómo no asistir a esta pesada inmortalidad
esta mefistofélica patraña de que mi cuerpo rejuvenezca
progresivamente
en el alma agotada
buscándo un origen
indescifrable?
Es horrible que quieras ser como yo
sin saber qué quieres
Santos: ¿A dónde vamos? ¿De dónde venimos?

Silencio.

Bárbara: Hay que poner la mesa.

XVII. Sirviendo las suculentas viandas

Ancha mesa. Hermoso mantel. Flores nacionales y la mejor vajilla de importación. Siendo lo que la apariencia diga. Mambo Conga Merengazo televisivo para que los comensales no vayan a decir. Aquí somos muy felices y muy avanzados, aunque haya detalles por resolver.

Bendigamos la mesa y roguemos al señor
Por el semen del emperador en la falda de la becaria
roguemos al señor
te lo pedimos señor
Por el sufrimiento del futbolista lesionado que ha de dar patadas para que la firma de zapatos le pague su contrato millonario
roguemos al señor
te lo pedimos señor
Por la cláusula que obliga a miss universo a vivir un año en Los Ángeles
roguemos al señor
te lo pedimos señor
Por la joyería canina de la Quinta Avenida
roguemos al señor
te lo pedimos señor
Por las neuralgias de los negociadores de la Rolls Royce
roguemos al señor
te lo pedimos señor
Por los lunares negros de Michael Jackson
roguemos al señor
te lo pedimos señor
Por el sudor en la frente de los cardenales que caminan por el Vaticano
roguemos al señor
te lo pedimos señor
Por el alto costo de la gasolina para los ciudadanos suizos

roguemos al señor
te lo pedimos señor
Por el agotador apostolado de los banqueros
roguemos al señor
te lo pedimos señor
Por *Toshiba Sony Philips Mc Donald´s IBM Burguer King Procter and Gamble Nike BMW Compaq Ford JVC Chevrolet*…

La mesa-altar ha quedado majestuosa. Petroleramente majestuosa.

XVIII. De proa a popa: hora de almuerzo

Asunción de cuarto de atrás. Trabajo terminado, uniformes fuera. Necesidad de humildad, de aprendizaje esencial. Aproximación a una ineludible unidad. Atrás, centrada, la mesa con las maravillas de gastronomía nacional, las sillas vacías que esperan ¿a quienes? De ninguna manera a sus cocineros, destinados a un pequeño rincón del escenario bajo una pelada bombilla de poco voltaje, al suelo, al tupperware con el almuerzo preparado en casa, a la inconformidad por la añoranza del american dream.

Brisa de ventilador en el restringido espacio de Servidores y no de Señores. Gente sencilla del Tercer Mundo.

Bárbara: Ya está servido. Todo servido. Lo hemos hecho
Marisela: ¿Qué más?
Santos: Como todos los días
Bárbara: ¿Hay alguna otra alternativa?
Marisela: No
Santos: No
Bárbara: Hay que trabajar ¿Qué más?
Marisela: Pero tiene que haber algo más
Bárbara: A lo mejor Quién sabe
Santos: Tengo hambre Estoy cansado
Marisela: Yo también
Santos: ¿Qué has traído tú hoy?
Marisela: Arroz con pasta ¿Y tú?
Santos: Pasta con arroz
Bárbara: Yo he podido coger un poco de cada cosa en la cocina ¿Qué tal?
Marisela: ¡Bien bueno!
Bárbara: Al menos una cucharadita para cada uno ¿verdad?

Marisela: Aquí hay unas cayenas que agarré cuando iba a la parada
Bárbara: Están bonitas
Santos: Vamos a ponerlas en este vasito
Marisela: Ya van a llegar
Santos: Ya todo está servido Quedó bien la comida
Marisela: Ojalá les guste
Santos: Tiene que gustarles
Bárbara: No hablen más de trabajo Vamos a comer
Voz de Míster Danger: Http dos puntos dos barras www punto Bárbara'scathering punto canteve punto com. Queridos amigos mis felicitaciones por la cena Su olor es estupendo. Raza buena Raza buena esperar mi próximo correo Muy atentamente misterdanger punto com

Un silencio de irónica tristeza.

Bárbara: ¿Comemos?
Marisela: Comamos

Destapan sus tupperware. *Inician los humildes repartos.*

Bárbara: Por fin ¿cuándo nos acostamos los tres?
Marisela: Ah pues ¿vas a seguir?
Bárbara: Es lo único que nos falta
Marisela: Sí hombre Y tú deja la reidera maliciosa
Santos: ¿Yo? ¿Cuál reidera? Estoy gozando la comida Nada más
Bárbara: Está rica
Marisela: ¿Cómo hiciste para robártela y que no te vieran?
Bárbara: Mañas de una
Marisela: Está rica

Mientras comen se miran en el rutinario descanso de otras rutinas.
Sonríen su cansancio degustando sus almuerzos.

XIX. Llovizna, descanso: obsequio epilogal

MARISELA, *relajada rompe el silencio. La luz se va yendo.*

MARISELA: ¿Saben? Cuando era chiquita me gustaba cuando llovía porque en el techo de zinc las gotas sonaban y sonaban y yo me metía en el chinchorro con mi papá y nos arropábamos con una cobija gruesa y salían todos los olores de la tierra mojada las flores las frutas los trapos en el tendedero y hasta la cagarruta de los conejos y era sabroso sabroso no nos daba ganas de prender el televisor ni la radio tampoco de hacer algo que no fuera escuchar la lluvia No había nada más en el mundo Si alguien nos hubiera visto podía haberle parecido algo muy miserable no sé pero lo cierto es que yo era muy feliz muy feliz de verdad y no tenía más que la lluvia la lluvia y un montón de olores el abrazo de mi papá y el roce de la cobija mientras se movía el chinchorro sentía una tranquilidad que no he sentido nunca más

y ya la oscuridad es total.

(pero el cuento no termina)

ÍNDICE

Mi Hermano José Rosario 7
Nota para la puesta en escena 15
Prólogo 17

Arráncame la vida 75
Nota para la puesta en escena 85

Doña Bárbara, la perfecta ama de casa 151

Edición digital
diciembre de 2018
Caracas, Venezuela.

Esta colección ha sido creada con un fin estrictamente cultural y sus libros se venden a precio subsidiado por el Ministerio de la Cultura.
Si alguna persona o institución cree que sus derechos de autor están siendo afectados de alguna manera puede dirigirse a:
Ministerio de la Cultura
Av. Panteón, Foro Libertador,
Edf. Archivo General de la Nación, planta baja, Caracas 1010.
Tlfs.: (58-0212) 564 93 83 / 564 80 23 / 564 01 06
Fax: 564 44 71 / mcu@ministeriodelacultura.gob.ve

abre el telón

Elio Palencia (Venezuela, 1963-)

Actor, director y dramaturgo, ganador del Premio al mejor autor Teatral del año 2004 del Celcit.
La propuesta de Elio Palencia explora nuestra idiosincrasia como sociedad. En estas tres obras co-existe una aguda mirada sobre la composición socio cultural venezolana.
Mi hermano José Rosario es un recorrido por las últimas décadas del siglo XX. A través del destino, recuerdos y vivencias de tres hermanos asistimos a las diferentes visiones de una sociedad en constante transformación.
Arráncame la vida es un drama donde se exponen las múltiples implicaciones sociales y culturales que conlleva el VIH, sensibilización, crítica, denuncia y reflexión. *Doña Bárbara, la perfecta ama de casa* está inspirada en la célebre novela de Gallegos. Es una versión libre donde se mezclan el humor y el absurdo en una fantasiosa recreación del mundo galleguiano para así hacer una exploración y lectura crítica sobre los elementos que conforman nuestra nacionalidad.

9 789801 442516

Gobierno Bolivariano de Venezuela | Ministerio de la Cultura